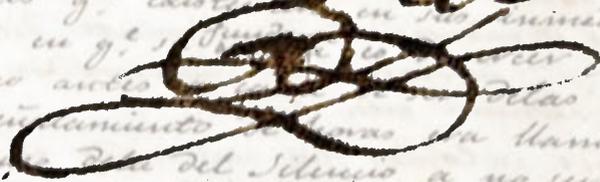


Cofradia de la Sagrada Entrada en Teruel, Santísimo
Crisoto del Amor, N.^a Señora del Socorro y Santiago
Apóstol. establecida en la iglesia parroquial de S. Miguel.

Esta hermandad fue compuesta de dos cofradias q.^{ta} en
le antiguo habiera; la una titulada, Sagrada entrada en
Teruel; y la otra llamada del Amor de Crisoto y Santia-
go Apóstol. La primera se ignora cuando se fundara
mas consta q.^{ta} existia en 1603 pues en 3 de Marzo del
mismo año fue agregada su capilla ala Basílica de S. Juan
de Letran en Roma por la Santidad de Clemente VIII. De
aquí se infiere no haber sido erigida en la iglesia de N.^a
Señora de Consolacion de R.R. PP. Teruel, en varon a q.^{ta}
este convento se estableció en 1602. En su virtud puede

José Bermejo



125 aniversario de su muerte
1888-2013

La del Amor de Crisoto y Santiago Apóstol fue sus-
tituida en la parroquia de este Santo y sang.^{to} se ignora
el año existia en 1594. Su principal objeto era el alivio de
los pobres encarcelados visitándolos y socorriéndolos y sin duda
alguna esta hermandad es la Congregacion del mayor Amor
de Crisoto de q.^{ta} hace mención Zurriaga (1), pues no consta ha-
ber existido otra de igual nombre y instituto. Con el trans-
curso del tiempo llegó esta Corporacion a mucha decadencia
por cuya causa el prior D. Gonzalo Campo la agregó
en 1614 ala de la Entrada en Teruel situada ya en la
iglesia del Socorro. Hermandad que hermanó en el Crisoto
nuestro con la de la Entrada de Teruel, en cuyo caso se
profundizó en su ajuste.



Profundizadas las Dos Corporaciones en una iban en la Cofra-

(1) Zurriaga, año de 1569.

CONMEMORACIÓN DEL 125 ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE

D. JOSÉ BERMEJO Y CARBALLO

1888-2013

ACTOS CONMEMORATIVOS

Ofrenda Floral.
Cementerio de San Fernando.
05 de Septiembre de 2013 a las 12,00h.

Presentación del número especial del Boletín de las Cofradías de Sevilla.
Hermandad de los Negritos.
05 de Septiembre 2013 a las 21h.

Exposición de ensayos realizados en la época de D. José Bermejo y Carballo.
Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla.
27 de Septiembre al 05 de Octubre de 2013

Misa Funeral por el eterno descanso de D. José Bermejo y Carballo.
Hermandad de las Siete Palabras.
02 de Octubre de 2013 a las 20,30h.

Concierto de Orquesta Sinfónica del Aljarafe. "Música Sinfónica de la segunda mitad del s.XIX".
Director D. Pedro Viaques.
Hermandad del Vicio.
17 de Octubre de 2013 a las 20,30h.

Misa redonda sobre la vida y obra de D. José Bermejo y Carballo.
Hermandad de la Carretería.
07 de Noviembre de 2013 a las 20,30h.

Descubrimiento de azulejo conmemorativo en la casa que fue de D. José Bermejo y Carballo.
Calle Espíritu Santo, nº 26.
14 de Noviembre de 2013 a las 18,00h.

Conferencia: "Sevilla y su Iglesia en tiempos de José Bermejo" por el Dr. D. José-Luis Ruiz Sánchez, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla.
Hermandad de la Cena.
14 de Noviembre de 2013 a las 20,30h.

Presentación de la reedición comentada del libro "Glorias Religiosas de Sevilla".
Hermandad de la Soledad de San Lorenzo.
28 de Noviembre de 2013 a las 20,30h.

Concierto de la Banda Sinfónica Municipal de Sevilla. "Música Prerománica de la segunda mitad del s.XIX".
Director D. Francisco Javier Gutiérrez Juan.
Hermandad de Pasión.
04 de Diciembre de 2013 a las 20,30h.



José Bermejo

125 aniversario de su muerte

1888-2013



NOSDO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Fiestas Mayores



EXPOSICIÓN

ORGANIZAN

Hermandad de Pasión
Hermandad de los Negritos
Hermandad de la Carretería
Hermandad de las Siete Palabras
Hermandad de la Soledad
Hermandad de la Cena
Hermandad del Valle
Área de Fiestas Mayores del Ayuntamiento
de Sevilla

COMISARIOS

Ramón Cañizares Japón
Rafael Jiménez Sampedro
José Roda Peña

CATÁLOGO

TEXTOS

Ramón Cañizares Japón
Rafael Jiménez Sampedro
José Roda Peña

FOTOGRAFÍAS

Rafael Alcázar Otero
Ramón Cañizares Japón
Enrique Gutiérrez Carrasquilla
Rafael Jiménez Sampedro
Salazar-Bajuelo
Práxedes Sánchez Mellado
Fran Silva
Daniel Villalba Rodríguez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Rafael Jiménez Sampedro

IMPRIME

XXX

© De los textos, sus autores
© De las fotografías, sus autores

DEPÓSITO LEGAL:

Gregorio Serrano

Es para mi un honor el poder dirigir unas palabras a quienes tengan entre sus manos este magnífico catálogo que se ha editado para conmemorar e ilustrar la exposición que se va a celebrar en el Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla con motivo del CXXV aniversario del fallecimiento de D. José Bermejo y Carballo.

Agradezco esta oportunidad, pues pienso que es una magnífica ocasión de poner en liza la figura de un insigne cofrade que construyó con su dedicación y amor hacia sus titulares, gran parte de la historia de nuestra Semana Santa. No solo colaboró de una forma muy intensa para que diferentes hermandades que en su día estaban al borde de la extinción, recuperaran su grandeza sino que además llegó a dirigir activamente algunas hermandades en unos años difíciles, sabiendo sacarlas adelante recobrando el esplendor perdido.

La segunda mitad del siglo XIX supuso un cambio de orientación importante para España, donde se cuestionó incluso el modelo de gobierno de la nación. Tras la revolución conocida como *La Gloriosa*, que supuso el derrocamiento de Isabel II y el inicio del sexenio revolucionario, y tras el breve reinado de Amadeo I de Saboya, se proclamó la Primera República Española. Fue una época marcada por los movimientos sociales motivados por los grandes problemas que aquejaba el país y en ese complicado contexto la situación de nuestras hermandades y cofradías era más bien difícil, abocando a algunas de ellas, que en su día fueron grandes hermandades, a su desaparición y olvido.

Solo el espíritu romántico de personas como D. José Bermejo y Carballo permitió que importantes hermandades que estuvieron a punto de la desaparición volvieran a renacer con una gran fuerza que dura hasta nuestros días. Únicamente la ilusión, la entrega y la determinación de aquellos cofrades consiguieron no solo salvar nuestro patrimonio artístico sino también lo más importante, el patrimonio devocional y de fe, fruto del inmenso amor que atesoraban hacia sus titulares.

Para mí este merecido homenaje tiene un especial motivo de celebración, pues se trata de rendir homenaje a una persona que trabajó intensamente por mi Hermandad de las Siete Palabras, siendo su hermano mayor durante treinta años consecutivos. También me llena de orgullo que mi entidad haya sido elegida como lugar de celebración de esta exposición, pues en esa época, en 1868, fue cuando un grupo de comerciantes e industriales de nuestra ciudad, liderados por D. Simón Martínez Martínez, fundaron el Centro Mercantil de Sevilla, institución que sería el germen de nuestro actual Círculo.

Para finalizar quiero agradecer a todas las personas que participan en esta exposición, a los voluntarios y priostes, a los comisarios de la muestra D. Rafael Jiménez Sampedro, D. José Roda Peña y D. Ramón Cañizares Japón, tres conocidos y grandes cofrades, que siempre están al servicio de nuestras hermandades. Y por último agradecer a nuestro Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla y a las siete hermandades que participan en esta exposición y que de alguna manera tuvieron relación con D. José Bermejo y Carballo, por la confianza que han puesto en nuestra entidad que como ustedes bien saben siempre está abierta a nuestra ciudad y a nuestras hermandades y cofradías.

Práxedes Sánchez Vicente
*Presidente del Círculo Mercantil
e Industrial de Sevilla*

Al cumplirse ciento veinticinco años del fallecimiento de José Bermejo y Carballo, dentro de los actos conmemorativos de la efeméride que de forma conjunta están organizando las hermandades de Pasión, los Negritos, la Carretería, las Siete Palabras, la Soledad, la Cena y el Valle, y el Área de Fiestas Mayores del Excelentísimo Ayuntamiento se enmarca una exposición de obras de arte, documentos y material bibliográfico que pretende acercarnos a la trascendental figura del mencionado cofrade, sin la cual posiblemente no podríamos entender la Semana Santa actual.

Contando con la generosidad una vez más del Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla, se ha utilizado una de sus salas expositivas para intentar dar una visión de la intensa y fructífera labor que José Bermejo y Carballo desarrolló en las hermandades a las que perteneció, así como la trascendencia que tuvo su obra *Glorias religiosas de Sevilla* en el contexto de la bibliografía cofradiera hispalense, y el reflejo que de su personalidad se ha hecho con posterioridad a su fallecimiento.

Tales hermandades han querido expresamente que sus enseres figuren agrupados para una mejor lectura y comprensión expositiva, quedando su orden determinado por el de la fecha de ingreso de José Bermejo en cada una de ellas. Así, se ha reunido una muestra representativa de lo que las siete corporaciones aludidas realizaron, desde el punto de vista patrimonial, en la época en que nuestro autor pasó por ellas, y que en muchas ocasiones contaron con una decidida participación del abogado en su encargo, ya que fue miembro activo de la mayoría de ellas, como oficial de sus respectivas juntas de gobierno.

De esa forma, se reúnen piezas de imaginería de autores como Gabriel Astorga o Manuel Gutiérrez-Reyes; de orfebrería debidas a Felipe de Azcona o José Giuli; de talla con la firma de Ricardo Reguera; y sobre todo de bordado, procedentes de los más afamados obradores del siglo XIX, como los de Patrocinio López, Manuel María Ariza, las hermanas Antúnez, Teresa del Castillo o Carmen Capmany.

Junto a estas piezas, aportamos a la exposición algunos documentos vinculados personalmente a José Bermejo, muchos de ellos manuscritos por este autor, así como la presentación de todas las ediciones que su libro *Glorias religiosas de Sevilla* ha tenido desde 1882 hasta nuestros días. Igualmente, hemos querido mostrar la fortuna crítica que nuestro personaje ha tenido tras su muerte, en forma de artículos dedicados a glosar su figura.

La labor de cualquier exposición es acercar al que la visite a un tiempo, un artista, una institución o, como en este caso, a una personalidad concreta. José Bermejo y Carballo fue una persona que entregó su vida prácticamente a sus cofradías. Durante cuarenta y ocho de los setenta y un años en que vivió entre nosotros fue no solo hermano de diez hermandades, sino miembro de la junta de gobierno de la mayoría de ellas. Vivió años muy difíciles, teniendo que sufrir excomuniones, desamortizaciones, expulsiones y desalojos de templos, prohibiciones a la salida de las cofradías..., pero también el comienzo del apoyo oficial en forma de subvenciones oficiales, el mecenazgo por parte de los duques de Montpensier y de otros próceres y benefactores, y el desarrollo del turismo para contemplarlas gracias a las nuevas tecnologías que trajeron el ferrocarril a Sevilla.

Además, Bermejo estuvo durante más de tres décadas investigando sobre su historia para legar a las futuras generaciones un conocimiento que quizás se habría perdido de no haberse compilado en una obra. Lo podemos imaginar intentando localizar a los responsables de los archivos de las hermandades para poder consultarlos, sin las facilidades actuales, pues la vida de estas corporaciones era notablemente inferior a la de hoy día. Gracias a él incluso muchas cofradías que permanecían en el olvido fueron rehabilitadas por lectores de su libro que obtuvieron conocimiento de ellas. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que por su labor directa en una y la indirecta a través de su libro, la Semana Santa de Sevilla es la que hoy conocemos.

Esperamos que esta exposición contribuya a valorar, aún más si cabe, la descolante personalidad de quien fuese un cofrade tan relevante para la historia de nuestras cofradías: José Bermejo y Carballo.

Los comisarios

José Bermejo


BIOGRAFÍA

José Bermejo y Carballo fue un cofrade del siglo XIX, verdaderamente excepcional, a quien alguien definió como *el primer capillita*. Un hombre que no sólo conoció y divulgó la historia de las cofradías de Sevilla, sino que hizo algo mucho más importante, pues logró restablecer muchas de ellas, de manera que no podemos dejar de conjeturar qué hubiera sido de las mismas sin su intervención.

Nacimiento y familia

José Bermejo y Carballo nació en Sevilla el 26 de agosto de 1817 y fue bautizado dos días después en la iglesia colegial del Divino Salvador con los nombres de José, Antonio, Ceferino, Luis Gonzaga y Felipe Neri, siendo el administrador del sacramento el sacerdote José María Crespo, perteneciente a la congregación del oratorio de san Felipe Neri¹. Nuevos datos sobre la ascendencia de su familia acaban de ser publicados², presentándonos información de gran interés.

Nuestro autor era hijo de Marcos Bermejo y Sáenz y de María Antonia Carballo Jiménez. Marcos Bermejo nació el 20 de abril de 1779 en Sarnago (Soria) y contrajo matrimonio con María de los Dolores Balbuena en 1801. Debido a la enfermedad que aquejaba a su esposa, y buscando un clima más adecuado, se trasladaron a Andalucía, en concreto a Espartinas, aunque ella falleció el 6 de septiembre de 1802 en dicha localidad, en cuya parroquia fue enterrada. El 15 de mayo de 1810 Marcos Bermejo volvió a casarse con María Antonia Carballo Jiménez, natural de Sevilla, al igual que lo era su madre Juana Jiménez Quesada, aunque su padre, Manuel Carballo había nacido en Maceira, dependiente del Arzobispado de Braga (Portugal).

La familia debía estar bien situada económicamente a mediados del siglo XIX, llegando a poseer Marcos Bermejo dos tiendas, de las que una, con seguridad, era de chacinas, radicando en las cercanías de la plaza de abastos, en concreto en la calle Imagen y en la plaza de la Encarnación, 89; negocios que probablemente dieran estabilidad a la familia, compuesta al menos de ocho hijos que pervivieron.

El primer fruto del matrimonio de Marcos Bermejo y María Antonia Carballo fue María Dolores; luego nació María del Pilar, el 22 de octubre de 1815, y posteriormente nuestro José Bermejo el 26 de agosto de 1817. Después llegarían María Salud, Antonio, María del Carmen, Josefa y Felipe.

Josefa murió prematuramente en 1863, quedando como hermanos solteros José, Dolores y Carmen, que adquirieron a su hermano Antonio en 1871 la casa que poseía en la calle Alcázares, 27 (actual Santa Ángela de la Cruz, 25), y que había construido con capital de su madre. Por esta razón, el acuerdo de compra dentro de la familia ante notario parece ser un replanteamiento de la herencia familiar.

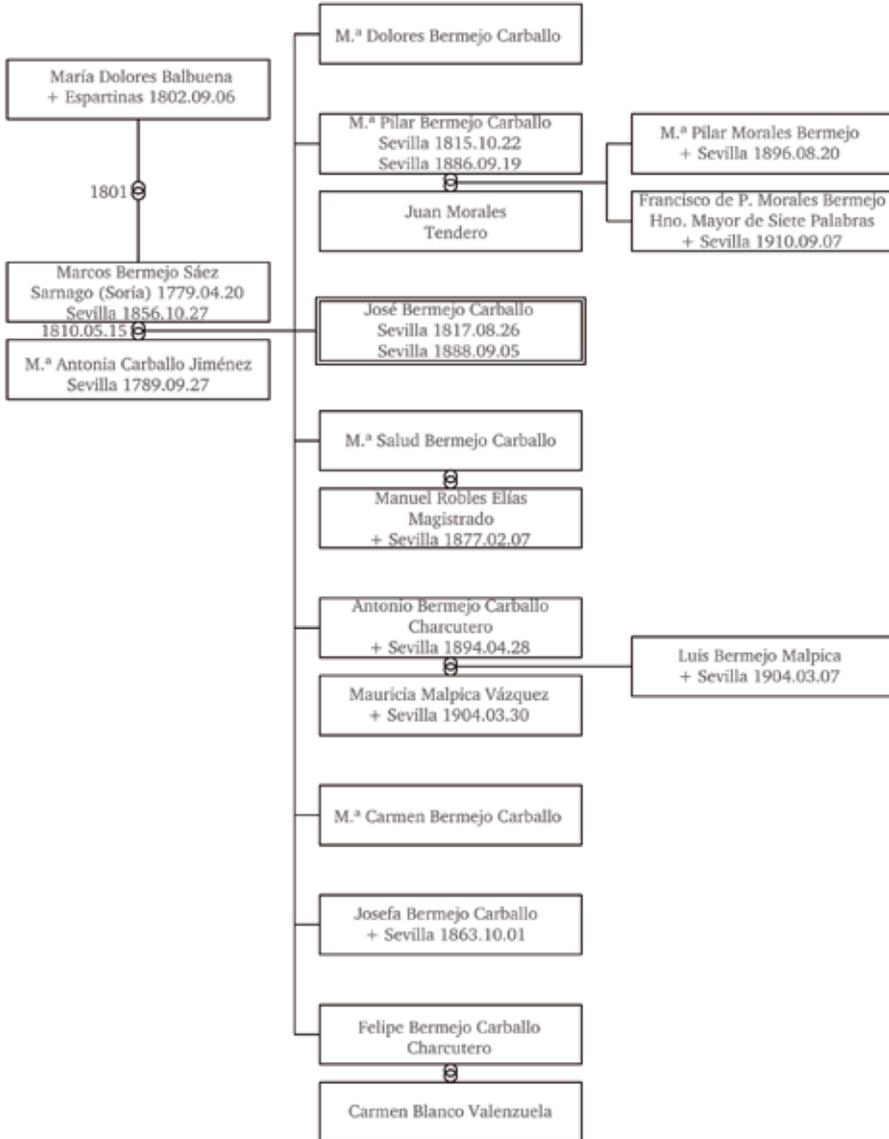
Por su parte María del Pilar Bermejo contrajo matrimonio con Juan Morales, propietario de otra tienda, cuyo hijo Francisco de Paula Morales y Bermejo parece ser el sobrino predilecto de nuestro autor, pues aparece viviendo en la última residencia familiar de la calle Espíritu Santo número 26 (hoy 32-34)³ en el momento del fallecimiento de José Bermejo, y además compartió con él gran protagonismo en el restablecimiento de la Esclavitud de Nuestra Señora de la Encarnación de los Terceros. Una vez fallecido su tío, Francisco de Paula Morales gobernó la Archicofradía de las Siete Palabras como mayordomo y hermano mayor, y como él, tiene una placa recordatoria en la capilla del Cristo en la parroquia de San Vicente.

1. GARCÍA Y GARCÍA, Tomás de Aquino. «Recuerdo de D. José Bermejo Carballo». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 151. Sevilla, abril de 1972, p. 12.

2. ARTACHO Y PÉREZ-BLÁZQUEZ, Fernando de. «Nuevos datos familiares y personales de don José Bermejo y Carballo». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 646-649.

3. Según se puede ver en el *Plano de Sevilla. Casco Antiguo 1943 a 1945*, presente en el archivo gráfico urbanístico del Ayuntamiento de Sevilla: <http://www.sevilla.org/urbanismo>. La finca con una superficie en planta de 408 m² fue dividida en las dos actuales 32 y 34 en 1940, según información recogida del Catastro.

GENEALOGÍA DE JOSÉ BERMEJO CARBALLO



De otro lado, su hermana Salud se casó con Manuel de Robles y Elías, importante magistrado de la Sevilla decimonónica, que ostentó numerosos cargos como el de auditor honorario de Guerra, comendador de la Real Orden de Carlos III y cruz de segunda clase de la Orden Civil de Beneficencia. También consta como coleccionista de antigüedades y propietario, entre otras fincas de su vivienda particular situada en la calle Cuna. Igualmente fue músico, autor de las dos primeras marchas procesionales que se conocen, dedicadas a la Hermandad de Montserrat, y que se estrenaron el Viernes Santo de 1870, tituladas *El Perdón* y *Stabat Mater* y que ese año sonaron por vez primera interpretadas por la banda del Regimiento de Málaga⁴. Su importante situación social y económica le permitió construir un panteón en la calle de la Fe en el nuevo cementerio público de San Fernando, muy cercano a la rotonda del Cristo de las Mielles de Susillo. En este lugar reposan los restos de José Bermejo y Carballo y otros miembros de su familia.

El segundo hermano varón fue Antonio Bermejo, que tenía su residencia en la calle Santillana, constando sus nupcias con Mauricia Malpica Vázquez, así como la posesión de una tienda de chacinas en la zona de la plaza de la Encarnación cercana al mercado. Esta debe ser una de las dos tiendas propiedad de la familia que probablemente heredaría de su padre Marcos Bermejo, que falleció el 27 de octubre de 1856. Como hemos visto, Antonio Bermejo compró y reedificó, con dinero de su madre María Antonia Carballo, una casa situada en la calle Alcázares 27 (actual Santa Ángela de la Cruz, 25), vivienda que vendió en 1871 a sus tres hermanos solteros José, Dolores y Carmen. Familiar suyo debió de ser Fernando Malpica, a quien constan pagos en 1881 por toda la labor de herraje del paso de misterio de las Siete Palabras (puntillas, pernos, etc.).

Por último, Felipe tenía residencia en la calle Don Pedro Niño, y consta que era comerciante, y quien probablemente regentara la otra tienda de chacinas de la herencia familiar, contrayendo matrimonio con Carmen Blanco Valenzuela.

Residencia

José Bermejo y Carballo fue bautizado en la iglesia colegial del Salvador, parroquia a la que plausiblemente pertenecería. Con posterioridad, y hasta el final de sus días, aparece su residencia en diversas viviendas del centro histórico de la ciudad.

Consta que José Bermejo en 1865 tenía su domicilio en la Universidad Literaria de Sevilla, radicada en la actual calle Laraña⁵. En 1868 lo encontramos viviendo en la calle Alcázares 27 (hoy Santa Ángela de la Cruz 25), propiedad de su hermano Antonio, a quien se la compraría por 5.000 de las nuevas pesetas (20.000 reales), junto a sus hermanas María Dolores y María del Carmen, tres años después⁶. No obstante, en 1875, tiene su morada en el número 39 (hoy Santa Ángela de la Cruz 35)⁷ de dicha calle Alcázares⁸, y dos años más tarde ya residirá en Espíritu Santo 26 (hoy 32-34), donde falleció en 1888.

Llama la atención que estas viviendas, así como las de otras de la familia, se hallaban muy cercanas unas de otras, en el entorno de la plaza de la Encarnación y calle Imagen, donde su padre Marcos Bermejo había situado sus dos tiendas, que regentarían posteriormente sus hijos Antonio y Felipe. Estos tenían su domicilio en las calles Santillana 3 y Don Pedro Niño 3, y su hermana Salud en la calle Cuna 2.

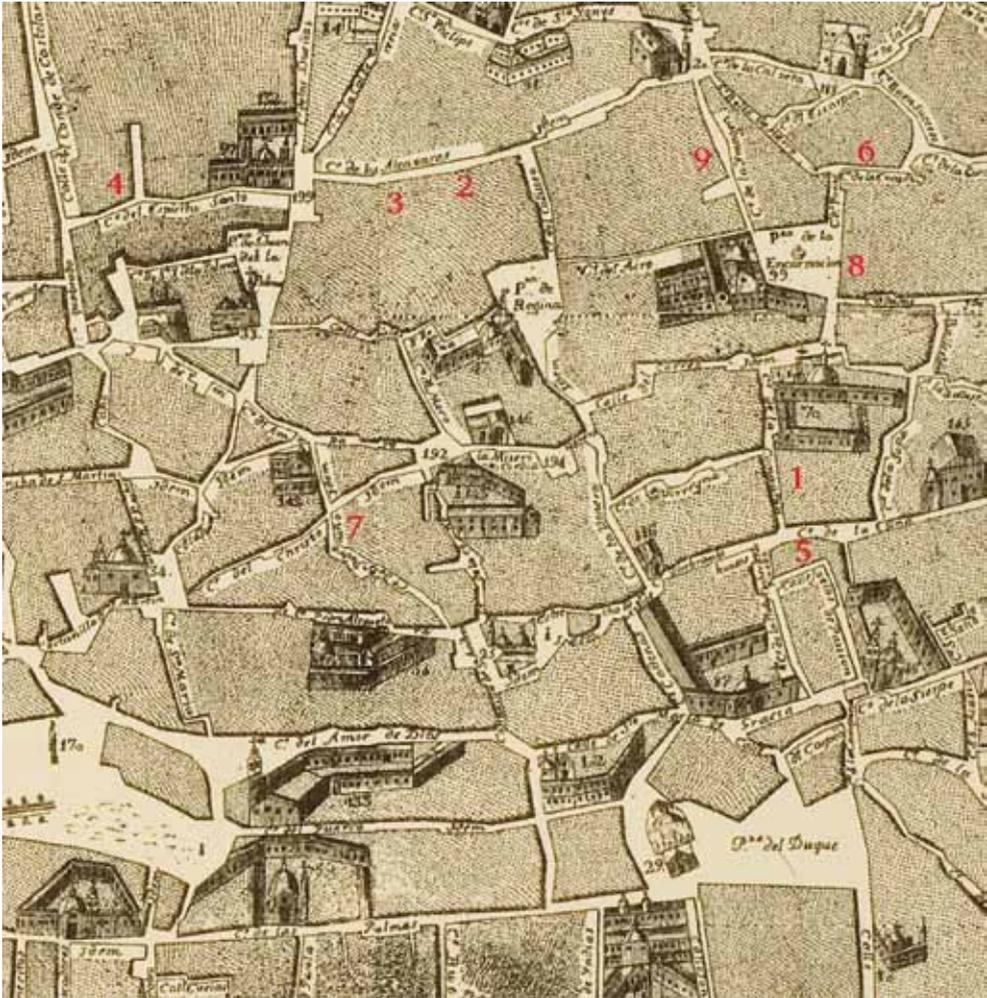
4. HEMEROTECA MUNICIPAL DE SEVILLA. “Novedad musical”, en *El Porvenir*. Sevilla, 13 de abril de 1870, p. 3.

5. JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael. «José Bermejo y Carballo, el cofrade que cambió el rumbo de la Hermandad de las Siete Palabras». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, p. 665.

6. ARTACHO Y PÉREZ-BLÁZQUEZ, Fernando de. «Nuevos datos...». *Op. cit.*, pp. 648-649.

7. *Ibíd.*, p. 648.

8. También se ha afirmado que vivió en los números 10 y 26 de Alcázares: TASSARA, José María. «Bermejo. El cronista de las cofradías». *Revista Amargura*. Sevilla, 1922, p. 70.



RAMÓN CAÑIZARES

1. En 1865 consta su residencia en la Universidad Literaria.
2. En 1868 vive en la calle Alcázares, 27 (hoy Santa Ángela de la Cruz 25).
3. En 1875 vive en la calle Alcázares, 39 (hoy Santa Ángela de la Cruz 35).
4. En 1877 vive en la calle Espíritu Santo, 26 (hoy 32-34), donde muere en 1888.
5. Su hermana Salud y su marido Manuel de Robles y Elías vivían en calle Cuna, 2.
6. Su hermano Antonio vivía en calle Santillana, 3.
7. Su hermano Felipe vivía en calle Don Pedro Niño, 3.
8. Situación aproximada de una tienda de chacinas familiar en Encarnación, 89.
9. Situación aproximada de otra tienda en la calle Imagen.

Formación académica y profesión

En 1831, con catorce años, José Bermejo inició sus estudios académicos, graduándose el 9 de julio de 1838, antes de cumplir los veintiuno, otorgándosele el grado de bachiller en Leyes, por lo cual fue consi-

derado apto para el ejercicio de la profesión, siendo firmado el expediente por el entonces rector Antonio Martín Villa. No consta que realizara la licenciatura en Derecho⁹. Entre sus profesores debieron estar Rodas en Derecho Natural, Santervaz en Derecho Romano, Andrés Gutiérrez en Derecho Civil y Antonio Colón en Griego¹⁰.

Una vez terminados su instrucción universitaria, se colegió en el Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla el 17 de agosto de 1841 con el número 229¹¹.

Es una incógnita si ejerció con continuidad su profesión de abogado, pues no existe demasiada información al respecto. En varias ocasiones se le nombra como propietario, quizás rentista, lo que parece indicar el goce de una posición económica desahogada. No obstante, en su relación con las hermandades sabemos que ocasionalmente ejerció como abogado defensor en diversos pleitos, como sucedió con la de los Negritos por dos veces, una en 1848 contra la pretensión de los Comisionados del Crédito Público de que la hermandad pagase 3.240 reales por el impago de un tributo al extinguido convento de San Agustín, que había pasado a la Hacienda Pública al suprimirse aquel, y en 1856 contra Francisco Javier de Vargas, que ambicionaba ser reconocido como dueño de la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles¹², resultando en ambos victoriosa la hermandad.

Rehabilitador de hermandades

Si se pudiera definir a José Bermejo de alguna manera, además de como un preclaro historiador de las cofradías de Sevilla, sería probablemente como *rehabilitador de hermandades*. No cabe duda de que fue fundamental su presencia en históricas hermandades que estaban completamente decaídas en el oscuro siglo XIX.

En la primera que ingresó con veintidós años fue en la de su barrio de San Juan de la Palma, pues no olvidemos que durante toda su vida vivió a escasa distancia de la iglesia sede de la Hermandad de la Amargura. En esta cofradía fue inscrito en 1840 y en dicho año aparece como diputado décimo. La hermandad vivía un período de cierta estabilidad de la mano del mayordomo Mariano de la Cuesta. Llegó a ser habilitado como fiscal, consiliario y mayordomo ante la ausencia de los elegidos para esos oficios, y fue más tarde diputado tercero y duodécimo, diputado de gobierno segundo y tercero, volvió a ser habilitado mayordomo, y ser elegido de nuevo diputado y secretario segundo, siendo secretario primero entre 1855 y 1879, y designado para el puesto de archivero desde 1880 hasta su muerte¹³.

En la Hermandad de Pasión fue hermano desde 1841. En su mesa de gobierno ocupó muchos cargos, permaneciendo como oficial ininterrumpidamente durante cuarenta y siete años, hasta su fallecimiento, siendo mayordomo, consiliario primero, diputado de gobierno y culto, tesorero, censor, prioste primero, secretario primero y diputado mayor. Pero destacó además en la labor de reorganización de la hermandad, una constante en su vida, como iremos viendo. La hermandad se vio obligada

9. GARCÍA Y GARCÍA, Tomás de Aquino. «Recuerdo...». *Op. cit.*, p. 12.

10. PLAZA ORELLANA, Rocío. «La ciudad de José Bermejo y Carballo». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, p. 649.

11. ARTACHO Y PÉREZ-BLÁZQUEZ, Fernando de. «Nuevos datos...». *Op. cit.*, p. 647.

12. MORENO NAVARRO, Isidoro. «Bermejo y la cofradía de los *morenos*: cuarenta años de pertenencia a la hermandad». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, p. 660.

13. SEGURA MÁRQUEZ, Francisco Javier; y CABEZAS GARCÍA, Álvaro Cristóbal. «José Bermejo en la hermandad de la Amargura». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 650-653.



ARCHIVO RAFAEL JIMÉNEZ

Con solo veintidós años Bermejo ya era secretario segundo de la Amargura

a desalojar su sede canónica en el convento de la Merced, al dedicarse a museo de bellas artes, y Bermejo fue uno de los hermanos, en su caso recién ingresado, que impulsó la reorganización, y su asentamiento en la parroquia de San Miguel, participando en la adquisición de la imagen de la Virgen, en la elaboración de numerosos enseres y en la reforma de las reglas, proponiendo la celebración de la novena al Señor¹⁴.

En la Hermandad de los Negritos ingresaría José Bermejo en 1848 como esclavo blanco, ese número limitado de siete hermanos de raza blanca que a principios de siglo se creó para paliar la alarmante disminución de hermanos *morenos* que le habían provocado gran decaimiento a la corporación. Al poco de entrar como esclavo blanco, Bermejo fue nombrado consiliario y participó en la salida de 1849, que se producía sesenta y tres años después de la anterior. Junto a él participó uno de los nombres que veremos repetido en otras hermandades, Manuel del Castillo. Con posterioridad, participó en la salida de 1867, y ya formó parte del gobierno de la cofradía en 1877 como diputado primero, en una junta en la que los blancos iban teniendo cada vez mayor poder¹⁵.

En la solemnidad del Corpus Christi del 5 de junio de 1850, José Bermejo ingresa en la Hermandad de la Carretería, en la cual no consta que detentase ningún cargo, aunque sí participase en la redacción de una *Oratoria* en la función a la Santa Cruz de 1851, año en que sabemos que ya se encontraba en proceso de redacción su *Glorias religiosas de Sevilla*, pudiéndose pensar que le fuese encargada esa oración porque fuese conocido por sus dotes literarias. Asistió a un cabildo general de elecciones en 1869, no existiendo más noticia sobre su paso por dicha hermandad, quizás porque falte documentación a este respecto. En esta hermandad coincidiría con Antonio Bouzada, Manuel del Castillo y Antonio Jiménez y González, con quienes compartiría la pertenencia a otras hermandades¹⁶.

En la Hermandad de las Siete Palabras ingresaría el 7 de julio de 1850, siendo elegido secretario primero el 21 del mismo mes. Ingresaría de la mano de Rafael Manso Domonte, por entonces secretario, a su vez protagonista de la reorganización de la hermandad en 1797, en un momento en que la corporación pasaba por varias décadas de letargo. De nuevo vemos a Antonio Bouzada y Manuel del Castillo compartiendo pertenencia a la misma hermandad. Sin embargo, este intento no fructificó y no sería hasta 1858 cuando se volvió a reunir el cabildo y ya se eligió a Bermejo como hermano mayor, cargo que ocuparía ininterrumpidamente hasta el día de su fallecimiento, durante treinta años. Para evaluar su labor en la corporación basta comparar el estado en que se encontraba la misma cuando fue elegido hermano mayor y cómo la legó a sus sucesores al fallecer: de una hermandad que solo tenía la imagen antigua del Cristo, la Virgen de la Cabeza de gloria y su capilla en el convento del Carmen, se pasó a una cofradía que construyó dos pasos (uno primero más sencillo en 1865, y el actual, de 1881), todas las imágenes (incluyendo la adquisición de la del Cristo), sus ropajes, la recuperación de las tradicionales túnicas blancas con escapulario encarnado, el establecimiento del quinario, la dedicatoria de coplas cantadas para el mismo, etc. Entre los homenajes más sentidos que se han dedicado a José Bermejo, ninguno como el hecho de que la hermandad no lo sustituyera a su fallecimiento, sino que en las siguientes elecciones, la corporación estuvo regida por el teniente de hermano mayor, Francisco Caballero de Vargas¹⁷.

14. CARTAYA BAÑOS, Juan. «José Bermejo y Carballo, oficial de la Hermandad de Pasión (1841-1888)». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 654-657.

15. MORENO NAVARRO, Isidoro. «Bermejo...» *Op. cit.*, pp. 656-661.

16. PÉREZ GUERRA, Ángel. *Dios, hombres, ciudad. Historia de la Hermandad de la Carretería de Sevilla*. Sevilla, 2013.

17. JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael. «José Bermejo...» *Op. cit.*, pp. 662-665.



RAFAEL ALCÁZAR

En la Hermandad de Pasión Bermejo participó en la adquisición de la antigua imagen de la dolorosa

En la Hermandad de la Soledad, si bien se ha colocado tradicionalmente en primer lugar la figura de Rafael Manso Domonte, IV marqués de Rivas del Jarama, como el soleano que encabezó la restauración de la Hermandad en 1860, no nos cabe duda de que el motor del restablecimiento fue José Bermejo. La imagen de la Virgen de la Soledad se encontraba en su capilla de la cabecera de la nave del Evangelio en la parroquia de San Miguel, pero la hermandad se hallaba completamente desorganizada. La pertenencia por entonces de Bermejo a la junta de gobierno de Pasión, que se hallaba por entonces en la referida iglesia parroquial, donde la Soledad se hallaba olvidada y sola, y la conciencia que tenía de su antigua devoción, esplendor e historia, le animó a buscar a antiguos hermanos, contactando con su amigo Rafael Manso, que había participado con él en la rehabilitación de las Siete Palabras una década antes, pues el marqués de Rivas era uno de los antiguos soleanos que aún quedaban vivos. Tras entrar como primer hermano sin rango aristocrático, fue elegido mayordomo, y tras el preceptivo permiso de las autoridades y sus gestiones con la hermandad del Cachorro para la cesión de un paso, logró que el Viernes Santo de 1860 la Soledad volviera a hacer estación tras 56 años. Inmediatamente después, José Bermejo redactó unas nuevas reglas, y consiguió dar a la corporación el primer impulso inicial que la ha traído al presente. Cuando dejó la dirección soleana desde la mayordomía, ostentó el cargo de secretario, dando fe del traslado a San Lorenzo, siendo uno de los promotores y donantes del manto de salida de la Virgen de la Soledad. Cuando falleció ostentaba el cargo de consiliario¹⁸.

En 1865 ingresaría en la Hermandad del Rosario de San Vicente, corporación de gloria por entonces con vida independiente y capilla propia en la parroquia. No es el único caso de un hermano de las Siete Palabras que lo era simultáneamente del Rosario, la devoción mariana por excelencia del barrio. Sin embargo, la falta de documentación que sufrió la hermandad en el último tercio del XIX nos impide conocer si la vinculación de Bermejo con la hermandad fue mayor. Consta que a la misma también perteneció Manuel del Castillo¹⁹.

En 1873 fue recibido como miembro de la Esclavitud de la Encarnación de los Terceros, fusionada actualmente con la Hermandad de la Cena. El ingreso de Bermejo se vería acompañado de nuevo por aquellos a quienes podemos calificar de verdaderos amigos: Manuel del Castillo, Antonio Jiménez y ahora también Francisco Caballero. Asimismo, se hicieron hermanos su sobrino, Francisco de Paula Morales y Bermejo y el imaginero Emilio Pizarro, ambos también oficiales de la junta de la hermandad de San Vicente. En la Encarnación, Bermejo fue secretario segundo y mayordomo, y como tal encargó la saya que aún conserva la venerada imagen mariana a la bordadora Carmen Capmany, hija de Pascual Capmany, miembro de la junta de la esclavitud²⁰.

En la hermandad del Valle se integraría en 1874 junto al grupo de cofrades que, de nuevo, procuraría una revitalización de una hermandad que no pasaba por su mejor momento, tras décadas sin procesionar. A su junta de gobierno perteneció ocupando los cargos de diputado primero y diputado segundo, siendo habilitado como secretario segundo interino, y elegido asimismo como archivero. En esta hermandad aparece también con sus amigos Manuel del Castillo y Antonio Jiménez y González²¹.

18. CAÑIZARES JAPÓN, Ramón. «Un soleano llamado José Bermejo». *Soledad*. N.º 113. Sevilla: Hermandad Sacramental de la Soledad, febrero de 2013, pp. 50-51.

19. JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael. «José Bermejo...» *Op. cit.*, pp. 662-665.

20. DELGADO ABOZA, Francisco Manuel. «José Bermejo y Carballo: una figura vital para la Esclavitud de Nuestra Señora de la Encarnación de los Terceros». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 675-679.

21. ARTACHO Y PÉREZ-BLÁZQUEZ, Fernando de. «Don José Bermejo y Carballo y la hermandad del Valle». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 672-674.



DANIEL VILLALBA

Como mayordomo de la Esclavitud de la Encarnación encargó la saya de la Virgen a Carmen Capmany

Un escrito dirigido en 1878 por parte de Felipe de Quinta, hermano mayor de la Sacramental de San Vicente a José Bermejo como hermano mayor de las Siete Palabras, en el que se solicita comunique a los que eran hermanos de esta y también de la corporación eucarística asistiesen a un cabildo general, manifestándole su cansancio por llevar veinte años en el cargo, sesenta como oficial de la junta y tener ochenta de edad, nos induce a pensar que ya José Bermejo pertenecía a la histórica Hermandad del Santísimo y Ánimas Benditas. Con posterioridad, unas cuentas escritas de su puño y letra, firmadas por él como hermano mayor y fechadas en 1885 nos confirman tal circunstancia, y nos indican que Bermejo tuvo que aparecer una vez más como figura clave en la salvación de una nueva hermandad. Hay un dato interesante al respecto, pues las cuentas ya nos indican la escasa actividad que mantenía la corporación por entonces, y es que entre los comprobantes de gastos que se conservan hay un salto temporal entre 1888 y 1906, fecha en que se reorganiza la hermandad gracias al impulso de su párroco, como ya consta en un nuevo libro de actas que se abre ese año. El que la última referencia fuese la de 1888, año del fallecimiento de Bermejo, no debe ser una casualidad, sino la consecuencia de que él era el principal y casi único bastión de la hermandad a finales del XIX²².

Redactor de reglas

No podemos dejar en el olvido a la hora de glosar su crucial intervención en el restablecimiento de las cofradías sevillanas, el papel protagonista que también desempeñó en el apartado normativo, pues en la rehabilitación de aquellas advirtió cómo algunas carecían de reglas o bien estaban obsoletas.

Así nos consta que la Hermandad de Pasión elaboró unos nuevos estatutos en 1842, los cuales debieron ser reformados inmediatamente por una comisión de hermanos, entre los que estaba un joven José Bermejo, de tan solo veintiséis años, presentando sus trabajos el 5 de noviembre de 1843²³.

La Cofradía de los Negritos volvió a salir tras sesenta y tres años en la Semana Santa de 1849, gracias a la actuación de José Bermejo, quien había ingresado como esclavo blanco al igual que sus amigos Manuel del Castillo y Manuel Valenzuela. Ellos tres, que protagonizaron el cambio de rumbo de una hermandad de carácter étnico, formaron junto con el mayordomo de raza negra una comisión con objeto de redactar unas nuevas reglas, pues la antigua corporación aún se regía por los primitivos estatutos de 1554, que ni siquiera habían sido reformados en la época ilustrada, como ocurrió con la mayoría tras las disposiciones del Consejo de Castilla²⁴.

En la Soledad no halló regla alguna, pues se hallaban desaparecidas tanto las originales de 1555-1557 como las que se aprobaron en 1707. Tras conseguirse de nuevo la salida el Viernes Santo de 1860, la nueva junta de gobierno se reunió en cabildo en la festividad de la Asunción de Nuestra Señora, donde se le encargó a José Bermejo la redacción de unos nuevos estatutos, que presentó en el siguiente cabildo del 15 de febrero de 1861, siendo aprobados por unanimidad de los hermanos asistentes²⁵.

También redactó otras piezas, como por ejemplo la Protestación de Fe de la Soledad que estuvo en vigor hasta bien entrado el siglo XX, y también escribió otra obra singular, como una «*Oratoria*» para la Hermandad de la Carretería, en la función de la Cruz, con el voto del Misterio de la Concepción²⁶.

22. JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael. «José Bermejo...» *Op. cit.*, pp. 662-665.

23. CARTAYA BAÑOS, Juan. «José Bermejo...» *Op. cit.*, p. 655.

24. MORENO NAVARRO, Isidoro. «Bermejo...» *Op. cit.*, p. 660.

25. CAÑIZARES JAPÓN, Ramón. «José Bermejo y la Hermandad de la Soledad». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, p. 667.

26. PÉREZ GUERRA, Ángel. *Dios, hombres, ciudad. Historia y vida de la Hermandad de La Carretería (Sevilla)*. *Op. cit.*, p. 201.



recibidos, los cuales rubrica de
por mi devolvi al interesado,
quien de quedar en su poder
firmara a continuacion de re-
cibo. Y a su instancia autorizo
el presente, en diez pliego
con este papel del sello su
en Sevilla a cinco de Noviembre
de mil ochocientos sesenta y
uno. = Enmendado = n = d =
E = Qui = la = Toda = vale

M^{te}
Al qual Villoriano

José Bermejo

RAMÓN CAÑIZARES

Reglas de la Hermandad de la Soledad con la firma de José Bermejo

Cargos en juntas de gobierno

La participación de José Bermejo, desde muy temprana edad, en los principales cargos representativos y de gestión en las juntas de gobierno de casi todas las hermandades a las que perteneció, manifiesta un alto grado de implicación, responsabilidad y afecto para estas corporaciones religiosas. A continuación, los enumeraremos cronológicamente.

En la Amargura: diputado décimo (1840), fiscal habilitado (1842), consiliario habilitado (1842), mayordomo habilitado (1842), diputado (1846), consiliario segundo (1847), diputado tercero (1849), diputado duodécimo (1850), diputado tercero (1851), censor habilitado (1851), mayordomo habilitado (1853), secretario segundo (1854), secretario primero (1855-1879) y archivero (1880-1888).

En Pasión: mayordomo (1841-1842, 1844, 1846-1853 y 1855-1857), mayordomo interino (1843), consiliario primero (1844), diputado de gobierno y culto (1845, 1858, 1863-1871, 1873-1878 y 1880-1888), depositario de bienes (1853-1854), censor (1857-1858), prioste primero (1859-1860 y 1872-1873), secretario primero (1860) y diputado mayor (1861-1863 y 1879).

En la Carretería, aunque no consta que perteneciese a su junta de gobierno, hay un tal José Carballo como diputado en diversas actas. Podría tratarse de la misma persona, pues no es extraño tal error en esta época. Por ejemplo, en el Valle aparece nombrado como "*José María Bermejo*".

En las Siete Palabras: secretario primero (1850) y hermano mayor (1858-1888).

En los Negritos: consiliario (1857), diputado blanco primero (1877) y oficial (1882, 1888).

En la Soledad: mayordomo (1860-1863), secretario (1866-1871 y 1886-1887) y consiliario (1888).

En el Valle: secretario segundo (1877), archivero (1877) y diputado primero (1878 y 1884-1888).

En la Esclavitud de la Encarnación: secretario segundo (1875), archivero (1875) y mayordomo (1876-1888).

En la Sacramental de San Vicente: hermano mayor (1885-¿1888?).

Bermejo versus González de León

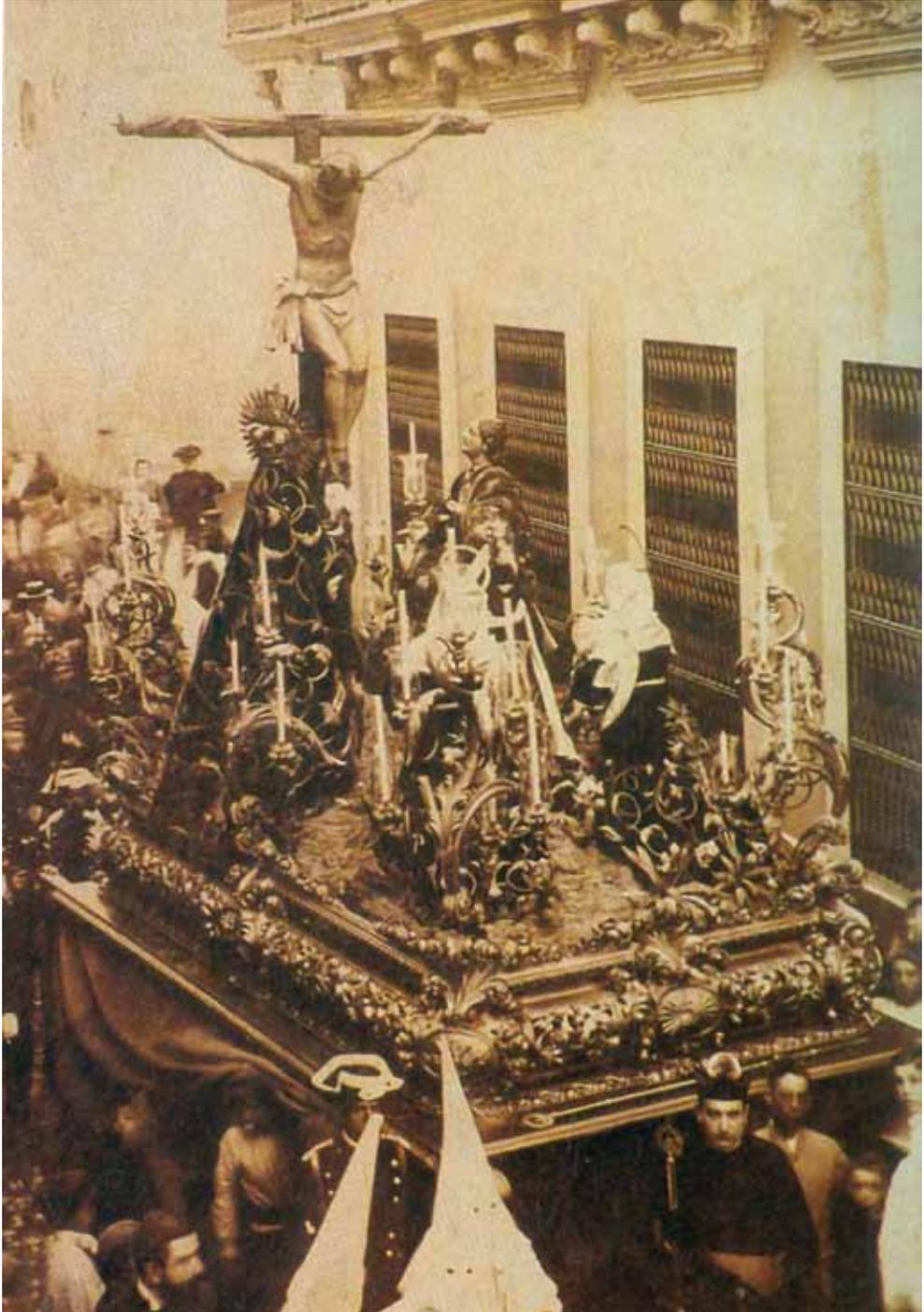
No podemos dejar de interpretar lo que cualquier lector del *Glorias religiosas de Sevilla* puede vislumbrar con solo comenzar a ojear este libro sobre la historia de las cofradías, como son las continuas citas y alusiones, más de cincuenta, a quien fuera uno de los principales eruditos y cronistas de Sevilla durante el siglo XIX, Félix González de León (1790-1854)²⁷, escritor de obras fundamentales dedicadas a su patrimonio monumental²⁸ o a las calles de la ciudad²⁹. Sin embargo, vemos que una de sus publicaciones, la dedicada a las cofradías de penitencia en 1852³⁰, fue la que debió influir de manera clara en el juicio crítico negativo de José Bermejo. Primero, porque se trataba de una historia muy breve, dedicada en su mayor parte a la Hermandad del Silencio, y lastrada por errores muy obvios; y segundo, porque González de León se le adelantó, aunque Bermejo llevaba ya muchos años investigando y escribiendo, como lo demuestra el borrador

27. RECIO LAMATA, Juan Pedro. «José Bermejo y Carballo corrigiendo a González de León». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 688-689.

28. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica e Invicta Ciudad de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de D. José Hidalgo y Compañía, 1844.

29. ÍDEM. *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de esta Muy Noble, Muy Leal y Muy Heroica Ciudad de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de D. José Morales, 1839.

30. ID. *Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en la ciudad de Sevilla*. Sevilla: Imprenta y Librería de D. Antonio Álvarez, 1852.



ARCHIVO DE LA HERMANDAD DE LAS SIETE PALABRAS

Bermejo fue treinta años hermano mayor de las Siete Palabras y en ese período se realizó el paso de misterio completo

	AMARGURA	PASIÓN	NEGRITOS	SIETE PALABRAS
1840	DIPUTADO 10º			
1841		MAYORDOMO		
1842	FISCAL (H), CONSILIARIO (H) Y MAYORDOMO (H)	MAYORDOMO		
1843		MAYORDOMO (I)		
1844		MAYORDOMO Y CONSILIARIO 1º		
1845		DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		
1846	DIPUTADO	MAYORDOMO		
1847	CONSILIARIO 2º	MAYORDOMO		
1848		MAYORDOMO		
1849	DIPUTADO 3º	MAYORDOMO		
1850	DIPUTADO 12º	MAYORDOMO		SECRETARIO
1851	DIPUTADO 3º Y CENSOR (H)	MAYORDOMO		
1852		MAYORDOMO		
1853	MAYORDOMO (H)	MAYORDOMO Y DEPOSITARIO DE BIENES		
1854	SECRETARIO 2º	DEPOSITARIO DE BIENES		
1855	SECRETARIO 1º	MAYORDOMO		
1856	SECRETARIO 1º	MAYORDOMO		
1857	SECRETARIO 1º	MAYORDOMO Y CENSOR	CONSILIARIO	
1858	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO Y CENSOR		HERMANO MAYOR
1859	SECRETARIO 1º	PRIOSTE 1º		HERMANO MAYOR
1860	SECRETARIO 1º	PRIOSTE 1º Y SECRETARIO 1º		HERMANO MAYOR
1861	SECRETARIO 1º	DIPUTADO MAYOR		HERMANO MAYOR
1862	SECRETARIO 1º	DIPUTADO MAYOR		HERMANO MAYOR
1863	SECRETARIO 1º	DIPUTADO MAYOR Y DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1864	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1865	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1866	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1867	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1868	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1869	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1870	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1871	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1872	SECRETARIO 1º	PRIOSTE 1º		HERMANO MAYOR
1873	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO Y PRIOSTE 1º		HERMANO MAYOR
1874	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1875	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1876	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1877	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO	DIPUTADO BLANCO 1º	HERMANO MAYOR
1878	SECRETARIO 1º	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1879	SECRETARIO 1º	DIPUTADO MAYOR		HERMANO MAYOR
1880	ARCHIVERO	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1881	ARCHIVERO	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1882	ARCHIVERO	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO	OFICIAL	HERMANO MAYOR
1883	ARCHIVERO	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1884	ARCHIVERO	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1885	ARCHIVERO	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1886	ARCHIVERO	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1887	ARCHIVERO	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO		HERMANO MAYOR
1888	ARCHIVERO	DIPUTADO DE GOBIERNO Y CULTO	OFICIAL	HERMANO MAYOR

SOLEDAD	VALLE	ENCARNACIÓN	SACRAMENTAL	
				1840
				1841
				1842
				1843
				1844
				1845
				1846
				1847
				1848
				1849
				1850
				1851
				1852
				1853
				1854
				1855
				1856
				1857
				1858
				1859
MAYORDOMO				1860
MAYORDOMO				1861
MAYORDOMO				1862
MAYORDOMO				1863
				1864
				1865
SECRETARIO				1866
SECRETARIO				1867
SECRETARIO				1868
SECRETARIO				1869
SECRETARIO				1870
SECRETARIO				1871
				1872
				1873
				1874
		SECRETARIO 2º Y ARCHIVERO		1875
		MAYORDOMO		1876
	SECRETARIO 2º Y ARCHIVERO	MAYORDOMO		1877
	DIPUTADO 1º	MAYORDOMO		1878
		MAYORDOMO		1879
		MAYORDOMO		1880
		MAYORDOMO		1881
		MAYORDOMO		1882
		MAYORDOMO		1883
	DIPUTADO 1º	MAYORDOMO		1884
	DIPUTADO 1º	MAYORDOMO	HERMANO MAYOR	1885
SECRETARIO	DIPUTADO 1º	MAYORDOMO	¿HERMANO MAYOR?	1886
SECRETARIO	DIPUTADO 1º	MAYORDOMO	¿HERMANO MAYOR?	1887
CONSILLARIO	DIPUTADO 1º	MAYORDOMO	¿HERMANO MAYOR?	1888

manuscrito del capítulo consagrado a la Hermandad del Amor, fechado en 1851, aunque no fuera publicado –ampliado y rectificado– hasta 1882³¹.

En todas aquellas correcciones resulta verdaderamente llamativo el rechazo a la obra de González de León, a la cual desdena llamándola «*opúsculo*», así como la cantidad de adjetivos e hipérbolos de gran desafecto que desliza hacia el cronista sevillano. Podrían traerse a colación muchas citas absolutamente definitorias de esta animosidad, como la incluida en el alegato que Bermejo realiza sobre la antigüedad de las túnicas nazarenas, cuya existencia en el siglo XVI rechazaba González de León, sin duda porque no investigó suficientemente en los archivos de las hermandades como sí lo hizo nuestro autor, quien indignado escribió: «*¡Violenta y bastarda interpretación! ¡Error en extremo palpable...!*»³². Continúa Bermejo corrigiendo al cronista indicando que «*tan equívocos asertos no deben circular sin el competente correctivo*»³³ y, más adelante, que «*para conocer lo errado de la proposición que impugnamos basta recurrir a los archivos de las cofradías... Nada, absolutamente nada encontramos que deponga a favor de de lo expuesto por Don Félix González de León*»³⁴. Independientemente de la notable inquina, Bermejo demuestra en su aparato crítico que él sí investigó en los archivos de las hermandades con una dedicación y exhaustividad muy superiores a las demostradas por González de León, aprovechando la menor oportunidad para dejarlo consignado en su texto, con afirmaciones de este tenor: «*Semejante aserto, consignado sin duda, por no haber visto D. Félix papel alguno de la Cofradía de la Iniesta, es de todo punto inexacto*»³⁵.

Desde luego, en 1882, fecha de la primera edición de *Glorias religiosas de Sevilla*, hacía casi tres décadas que González de León había muerto; si hubiera seguido vivo, no sabemos si lo escrito por Bermejo habría sido lo mismo o al menos sufrido ciertas matizaciones en su tono acre. Lo más curioso es que a pesar de la diferencia de edad de veintisiete años entre ambos escritores, no les impidió coincidir como hermanos en algunas cofradías, constando documentalmente que ambos coincidieron en cabildos generales celebrados por las hermandades de la Amargura y Pasión.

Publicación de *Glorias religiosas de Sevilla*

No cabe duda de que José Bermejo investigó durante toda su vida en los archivos de las hermandades y que fue elaborando y redactando sus respectivos capítulos desde muchos años antes de que viera la luz de la imprenta la obra que lo inmortalizaría, según lo demuestra alguno de los manuscritos existentes, como el fechado en 1851 que dedica a la Hermandad del Amor³⁶.

La publicación de la historia de las cofradías fue el resultado de toda una vida entregada a la investigación, a pesar de lo cual José Bermejo dudaba que pudiera ser editada en forma de libro, tal como lo deja reflejado en su prólogo: «*Considerando, empero, el carácter e índole de la empresa que nos proponíamos, nuestra insuficiencia y estado físico, jamás pensamos que viera la luz pública nuestro pobre trabajo. En esta idea hubiéramos siempre per-*

31. GONZÁLEZ RAMALLO, Víctor José. «Un manuscrito de José Bermejo de 1851 sobre la historia de la Hermandad del Amor, antecedente del capítulo correspondiente de su libro de 1882». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 680-683.

32. BERMEJO Y CARBALLO, José. *Glorias religiosas de Sevilla o Noticia histórico-descriptiva de todas las cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en esta ciudad*. Sevilla: Imprenta y librería del Salvador, 1882, p. 24.

33. *Ibíd.*, p. 5.

34. *Ibíd.*, pp. 6-7.

35. *Ibíd.*, p. 144.

36. GONZÁLEZ RAMALLO, Víctor José. «Un manuscrito...» *Op. cit.*, pp. 680-683.



ARCHIVO RAFAEL JIMÉNEZ

En La Carretería no consta su pertenencia a la junta pero sí participó en la vida de la hermandad

*manecido, si las instancias de algunos amigos, y las reflexiones de personas respetables no nos hubieran obligado, por decirlo así, a variar de resolución»*³⁷.

En este punto puede estar la clave de quienes lo empujaron o ayudaron a publicar el *Glorias religiosas de Sevilla*, pues existe una circular publicitando el volumen, diciendo que «*nos tomamos la libertad de recomendar a V. con el mayor encarecimiento la obra que nuestro amigo D. José Bermejo y Carballo ha escrito, titulada, Glorias Religiosas de Sevilla, o Noticia Histórico-Descriptiva de todas las cofradías de Penitencia, Sangre y Luz fundadas en esta ciudad; la cual en unión con otras personas hemos resuelto publicar*», lo cual nos revela que la edición contó con un patrocinio, a nivel particular y colectivo. Tras indicar que el contenido no solo contempla la historia pormenorizada de las hermandades, sino que también abarca diversos aspectos de la propia capital hispalense, aportando para ello noticias inéditas, afirma por último que «*en consideración a su interés, juzgándola de su agrado, le remitimos adjunto un ejemplar; dándole por su aceptación las gracias, los que se ofrecen de V. sus más atentos y ss.ss. q. s. m. b. Manuel Valenzuela y Rodríguez y José de la Fuente y Zabalegui, pbro.*»³⁸.

La publicación de *Glorias religiosas de Sevilla* se verificó en la Imprenta y Librería del Salvador, situada en la calle de Mercaderes (actual Álvarez Quintero), número 12, en 1882, al precio de 20 reales el ejemplar.

Los amigos de Bermejo

Entendemos que las dos personas que acabamos de nombrar fueron partícipes del patrocinio del libro de José Bermejo, pudiéndose identificar con algunos de esos amigos y «*personas respetables*» a las cuales se refiere nuestro autor, que lo empujaron a publicar la historia de las cofradías sevillanas.

Manuel Valenzuela compartió junto a José Bermejo el histórico hecho de ser las primeras personas de raza blanca que adquirieron voz y voto en la Hermandad de los Negritos en 1848³⁹, participando igualmente en la reorganización de la Hermandad de las Siete Palabras⁴⁰. En la Hermandad de Pasión, trabajando codo a codo con Bermejo, desempeñó el oficio de secretario primero y estuvo al frente de la mayordomía durante más de tres décadas.

No nos consta quién era el presbítero José de la Fuente, salvo que pudiera estar emparentado con Luis de la Fuente, uno de los jóvenes inscritos en 1858 en el definitivo restablecimiento de la Hermandad de las Siete Palabras⁴¹ y el segundo individuo no perteneciente al estamento aristocrático, tras José Bermejo, que ingresó en la Hermandad de la Soledad en 1860 y que intervino con él como secretario en su rehabilitación⁴².

Otros amigos aparecen ligados a la vida de Bermejo de manera fehaciente, siendo el más destacado de ellos Manuel del Castillo y Gómez, que aparece con él en varias juntas de gobierno. Manuel del Castillo fue elegido secretario de Los Negritos en 1848, es decir, el único cargo de raza blanca admitido en la Junta de esa hermandad por entonces. Al año siguiente, tras lograrse la estación a la Catedral tras 63 años, Castillo junto a Bermejo, Valenzuela y el mayordomo *moreno*, formaron comisión para la redacción de unas nuevas

37. BERMEJO Y CARBALLO, José. *Glorias religiosas...* Op. cit., pp. VI-VII.

38. TASSARA, José María. «Bermejo. El cronista de las cofradías». *Revista Amargura*. Sevilla, 1922, p. 69.

39. MORENO NAVARRO, Isidoro. «Bermejo...». Op. cit., p. 659.

40. ARENAS RODRÍGUEZ, Hilario: «Pionera de la juventud». *Siete Palabras*. Nº 2. Sevilla, 1981, s.p.

41. *Ibíd.*

42. CAÑIZARES JAPÓN, Ramón. *La Hermandad de la Soledad. Devoción, Nobleza e Identidad en Sevilla (1549-2006)*. Córdoba: Editorial Almuzara, 2007, p. 204.



ARCHIVO DE LA HERMANDAD DE LA SOLEDAD

En La Soledad Bermejo coincidiría con Rafael Manso y Manuel del Castillo, hermanos de otras de sus hermandades

reglas⁴³. Bermejo y Castillo ingresaron en las Siete Palabras el mismo día, 7 de julio de 1850, siendo el segundo nombrado mayordomo el 11 de abril de 1858, cuando su amigo José Bermejo fue elegido hermano mayor, y desempeñando muchos años el cargo de secretario primero. Ambos también constan como hermanos del Rosario de San Vicente⁴⁴. En la Soledad, Castillo fue consiliario entre 1862 y 1864, a la vez que José Bermejo la dirigía desde la mayordomía⁴⁵. En el cabildo de la hermandad del Valle celebrado el 21 de noviembre de 1874 comparece junto a nuestro autor, y en el celebrado el 20 de febrero de 1878 se decide que ambos se hicieran cargo del archivo⁴⁶. Manuel del Castillo también fue fiscal de la hermandad de la Carretería, constando en 1848 que su mujer María Pérez realizó los nuevos vestidos de las Marías⁴⁷. El 5 de junio de 1850 José Bermejo ingresó de hermano en la Carretería, entendemos que por la mediación de Manuel del Castillo⁴⁸. También aparece Manuel del Castillo junto a Bermejo en la Hermandad del Rosario de San Vicente, en donde también ingresó su sobrino Francisco de Paula Morales y Bermejo⁴⁹.

Antonio Jiménez y González fue mayordomo de la Hermandad de la Carretería y del Valle, siendo uno de los compañeros de Bermejo al ingresar en la Esclavitud de la Encarnación⁵⁰.

Otros nombres que vemos repetidos en algunas hermandades son los de Antonio Bouzada (Pasión, Siete Palabras y Carretería), Mariano Alcerreca (Negritos, Siete Palabras y Rosario de San Vicente), pero donde sin duda apreciamos mejor esta relación de amistad con varios de sus colaboradores más estrechos es en su ingreso en la Esclavitud de la Encarnación, simultáneamente con Manuel del Castillo, Francisco Caballero de Vargas, Antonio Jiménez y González, su propio sobrino Francisco de Paula Morales y Bermejo, y el escultor Emilio Pizarro y Cruz (igualmente cofrade del Valle).

Otra persona a quien vemos relacionada con Bermejo es Rafael Manso Domonte, IV marqués de Rivas del Jarama, que posiblemente fuese quien lo llevó primero a las Siete Palabras (de la que era secretario) y luego a la Soledad (de la que sería hermano mayor). En ambos casos, Bermejo tomó las riendas de las dos hermandades y sucedería a Manso, a quien le separaban bastantes años de edad, en el impulso a sus hermandades, logro que consiguiera con éxito, tanto en uno como en otro caso.

Tampoco dejaremos de mencionar la figura de Josefa Antúnez, una por entonces desconocida bordadora a la que Bermejo le comienza a encargar los ropajes del paso de misterio de las Siete Palabras, y que trabajaría para la Hermandad de la Soledad en su manto de salida, llegando su marido, Antonio Muñiz, a formar parte de la junta de gobierno de esta corporación, mientras que Josefa fue camarera de la imagen de Santa María Magdalena de las Siete Palabras.

Fallecimiento y homenajes

José Bermejo se volcó plenamente con las cofradías de Sevilla, pudiera decirse que hasta el momento de su muerte. Lo demuestra el hecho de que solo veinte días antes de su fallecimiento, el 16 de agosto de 1888,

43. MORENO NAVARRO, Isidoro. «Bermejo...». *Op. cit.*, p. 660.

44. JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael. «José Bermejo...». *Op. cit.*, p. 665.

45. CAÑIZARES JAPÓN, Ramón. *La Hermandad...* *Op. cit.*, p. 552.

46. ARTACHO Y PÉREZ-BLÁZQUEZ, Fernando de. «Don José Bermejo...». *Op. cit.*, p. 673.

47. PÉREZ GUERRA, Ángel. *Dios...* *Op. cit.*, p. 194.

48. *Ibidem*, p. 200.

49. JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael. «José Bermejo...». *Op. cit.*, p. 665.

50. DELGADO ABOZA, Francisco Manuel. «José Bermejo y Carballo: una figura vital...». *Op. cit.*, pp. 675-679.



ARCHIVO HERMANDAD DE LAS SIETE PALABRAS

En el Rosario de San Vicente fueron también hermanos Manuel del Castillo, Mariano Alcarrera y Francisco Morales



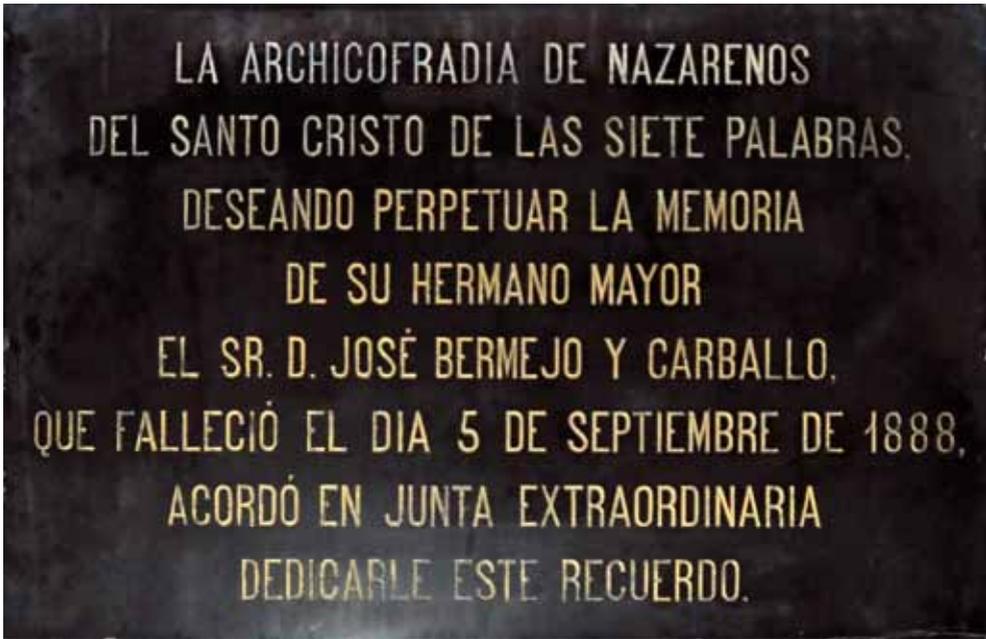
Panteón de Manuel Robles y Elías en el cementerio de San Fernando, en que está enterrado José Bermejo y Carballo

declarase en la sala de audiencia del palacio arzobispal en defensa de la Esclavitud de la Encarnación de los Terceros, en el pleito que esta mantenía con los Escolapios⁵¹.

La noticia de su óbito, acontecido el 5 de septiembre de 1888, quedó reflejada en una esquela: «*Rogad a Dios por el alma del Señor D. José Bermejo y Carballo, Sáez y Jiménez. Lcdo. en Leyes, Abogado de los Tribunales de la Nación y miembro de este Ilustre Colegio, Autor de las "Glorias de Sevilla", Historiador ascético de las Corporaciones Religiosas de esta ciudad, e individuo perteneciente a varias Asociaciones Religiosas, científicas y literarias*». Tras indicar que la defunción se produjo el referido día 5 a las once horas, se señala la parroquia de San Marcos como el templo donde habría de celebrarse el funeral el día 6 a las cinco de la tarde, tras el cual se llevarían sus restos al panteón familiar del cementerio de San Fernando. A las ocho de la mañana del día 7 de octubre se celebró en su parroquia de San Marcos una misa de réquiem, siendo la asistencia motivo «*de gratitud y reconocimiento al Sor. Hermano Mayor de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús de la Pasión, a sus hermanos D. Antonio y Don Felipe, a sus hermanas D.ª Salud (viuda de Robles) y Srta. D.ª Carmen, hermana política, sobrinos, primos y demás parientes, Director espiritual y sus numerosos amigos*»⁵².

50. DELGADO ABOZA, Francisco Manuel. «José Bermejo...». Op. cit., p. 679.

52. TASSARA, José María. «Bermejo...». Op. cit. p. 69.



PRÁXEDIS SÁNCHEZ MELLADO

Placa recordatoria de José Bermejo y Carballo a la entrada de la capilla de las Siete Palabras

En el Registro Civil existe el certificado de defunción que fue inscrito por el juez municipal suplente del distrito de San Vicente Rafael Castejón y León, y su secretario José Ruiz Granada, afirmándose que falleció el día 5 de septiembre a las 2 de la tarde en su casa de calle Espíritu Santo 26, a causa de cistoprostatitis⁵³.

En el archivo del Cementerio de San Fernando se conserva el certificado de inhumación de sus restos, que reza: «*Como capellán del Cementerio de S. Fernando certifico haberse dado sepultura a Don José Bermejo Carballo, hijo de D. Marcos y D.^a Antonia, natural de Sevilla soltero de 71 años de edad; murió de cisti prostatitis en C/ Espíritu Santo n.º 26, parroquia de San Marcos y se inhumó en la sepultura o panteón de Manuel Robles y Elías. Sevilla 7 septiembre 1888*».

Sobre la causa del fallecimiento de Bermejo, una afección de próstata, quizás crónica, nos hace plantearnos si dicha enfermedad pudo causarle diversas limitaciones a lo largo de su vida. Así, sabemos que en 1863 debió dimitir provisionalmente como mayordomo de la Soledad por motivos de salud. De otro lado, en las actas de los cabildos generales de la Hermandad de las Siete Palabras consta que en los últimos años no participaba en la salida procesional por enfermedad. También, sus propias palabras en el prólogo de *Glorias Religiosas* resultan reveladoras, pues entre las causas que enumera por las cuales pensaba que nunca saldría publicado el libro, señala «*nuestra insuficiencia y estado físico*».

En el momento de su muerte pertenecía a varias juntas de gobierno; en concreto, ocupaba los cargos de archivero de la Amargura, diputado de gobierno y culto de Pasión, oficial de los Negros, hermano mayor de las Siete Palabras, consiliario de la Soledad, diputado primero del Valle, mayor-

53. ARTACHO Y PÉREZ-BLÁZQUEZ, Fernando de. «Nuevos datos...». *Op. cit.*, p. 649.



ARCHIVO DE RAMÓN CAÑIZARES

Grabado decimonónico de la parroquia de San Marcos, en donde se celebrarían los funerales por Bermejo



RAMÓN CANIZARES

Rótulo de la calle José Bermejo, dedicada desde 1973 en la barriada del Polígono Norte

domo de la Esclavitud de la Encarnación y posiblemente hermano mayor de la Sacramental de San Vicente.

Con posterioridad a su defunción, algunas de sus hermandades aplicaron misas en sufragio de su alma, destacando el funeral celebrado por las Siete Palabras, que se llevó a cabo el día 5 de octubre en la capilla de la hermandad, cuyos altares estaban enlutados con frontales negros. Sobre una vistosa alfombra se instaló un catafalco cubierto con un paño de terciopelo negro bordado en oro, y un gran número de blandones, situando sobre dicho túmulo la vara de hermano mayor adornada con un crespón negro. En la cabecera, en el lugar que debía ocupar la cruz parroquial, se puso el estandarte envuelto en crespones que caían sobre el efímero monumento fúnebre. Ese mismo día se colocó en la entrada de la capilla la lápida que aún permanece en su memoria.

Es de reseñar que nuestro autor tiene dedicada una calle en la ciudad de Sevilla desde 1973, rotulada «*José Bermejo*» y enclavada en la barriada del Polígono Norte, entre la avenida de Trabajadores Inmigrantes y la calle Cazalla de la Sierra⁵⁴.

54. SALGADO JIMÉNEZ, Francisco. «José Bermejo, calle» en *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, Tomo I, Sevilla, 1993, pp. 469-470.

Cronología

- 1817.08.26. Nace en la ciudad de Sevilla.
- 1817.08.28. Es bautizado en la iglesia colegial del Divino Salvador de Sevilla.
1831. Con catorce años inicia sus estudios académicos.
- 1838.07.09. Se gradúa en leyes por la Universidad de Sevilla.
- 1840.05.10. Ingresa con 22 años de edad en la junta de gobierno de la Amargura como diputado décimo.
- 1841.07.13. Ingresa en la Hermandad de Pasión y es nombrado mayordomo.
- 1841.08.17. Ingresa en el Colegio de Abogados de Sevilla.
1842. Es habilitado como fiscal, y luego como consiliario de la Hermandad de la Amargura.
- 1842.03.24. **Jueves Santo.** La Cofradía de Pasión vuelve a procesionar tras nueve años, gracias a la labor del mayordomo José Bermejo. En su reconocimiento, la mesa de gobierno le concedió el título de canastilla *“en propiedad en gracias de los méritos y servicios prestados”*.
1842. Es habilitado como mayordomo de la Hermandad de la Amargura.
- 1843.11.05. José Bermejo junto a otros hermanos de Pasión presentan una reforma de sus reglas.
1844. Es nombrado consiliario primero de Pasión.
1846. Bermejo se reincorpora a la junta de la Amargura como diputado.
- 1846.04.09. **Jueves Santo.** Sale en la Cofradía de Pasión portando el estandarte.
- 1846.11.17. José Bermejo, como mayordomo de Pasión, presenta un nuevo diseño de paso para el Señor que sería aprobado el 21 de febrero siguiente.
1847. Es elegido consiliario segundo de la Amargura.
- 1847.04.30. Propone que por primera vez se celebre una novena al Señor de Pasión.
1848. A los treinta años de edad ingresa como esclavo blanco de Nuestra Señora de los Ángeles en la Hermandad de los Negros.
1849. Es elegido diputado tercero de la Hermandad de la Amargura.



ARCHIVO ENRIQUE GUEVARA

En 1848 José Bermejo ingresó como esclavo blanco de Nuestra Señora de los Ángeles

1849.04.06. Viernes Santo. La Hermandad de los Negritos vuelve a hacer estación tras sesenta y tres años. Pasada la Semana Santa, los nuevos esclavos blancos José Bermejo, Manuel del Castillo y Manuel Valenzuela, junto con el mayordomo *moreno*, formaron comisión para la redacción de nuevas reglas.

1850. Es elegido diputado duodécimo de la Hermandad de la Amargura.

1850.06.05. Ingresa como hermano de la Carretería.

1850.07.07. Ingresa como hermano de las Siete Palabras.

1850.07.21. Es elegido secretario primero de la Hermandad de las Siete Palabras.

1851. Es nombrado diputado de gobierno tercero de la Hermandad de la Amargura y es habilitado como censor y fiscal.

1851. Redacta una «*Oratoria*» para la Hermandad de la Carretería, en la función de la Cruz, con el voto del misterio de la Concepción.

1853. Es habilitado mayordomo y nombrado diputado de la Hermandad de la Amargura.

1854. Es elegido secretario segundo de la Hermandad de la Amargura.

1855. Es elegido secretario primero de la Amargura, cargo que desempeñaría durante veinticuatro años consecutivos.

1856. José Bermejo en su calidad de abogado defiende a su Hermandad de los Negros contra Francisco Javier de Vargas, que pretendía ser reconocido como dueño de la capilla.

1856.10.27. Fallece su padre Marcos Bermejo Sáenz.

1857. Deja definitivamente la mayordomía de Pasión. Es nombrado censor.

1857. Es elegido consiliario de la Hermandad de los Negros.

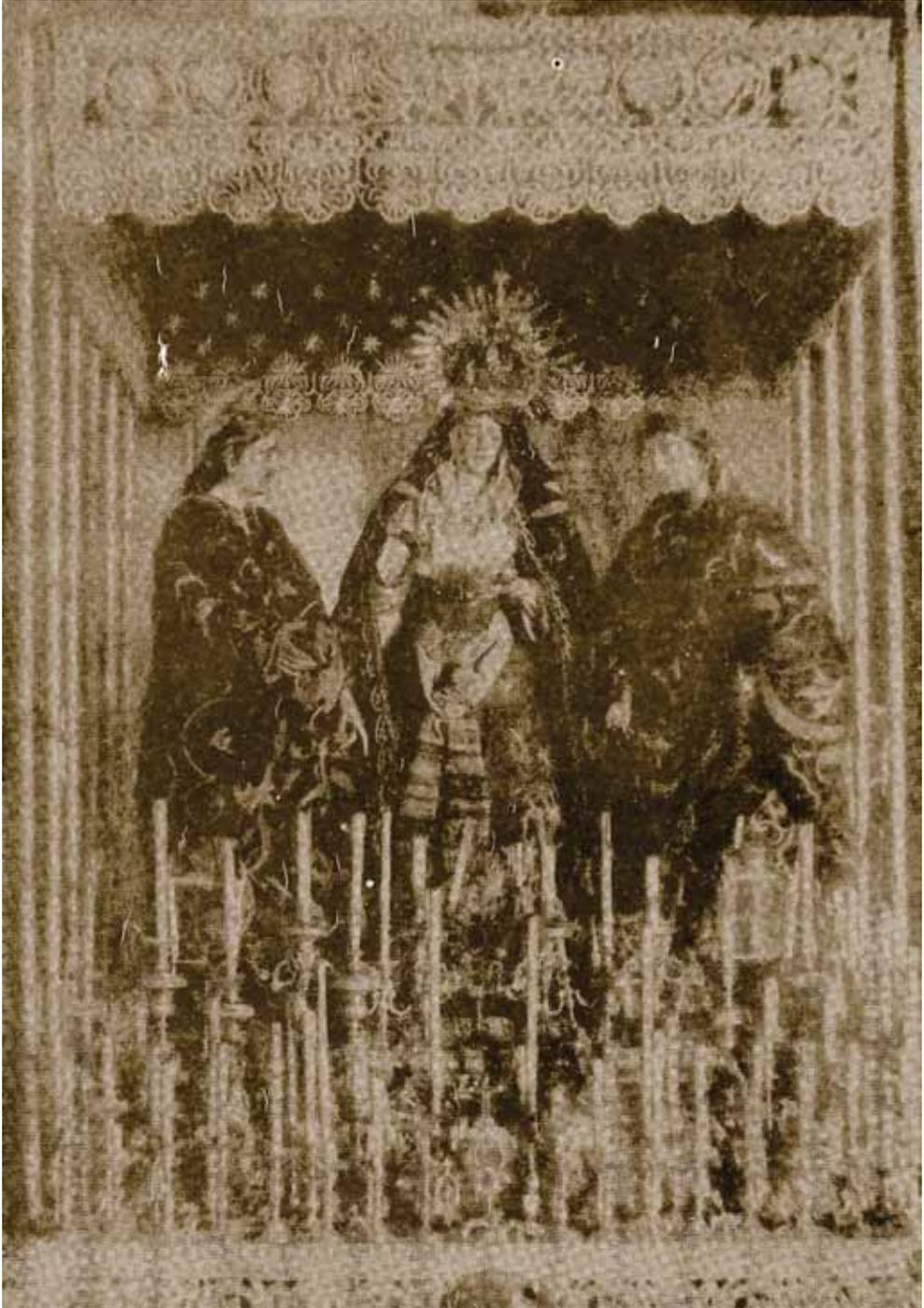
1858.04.11. Es elegido hermano mayor de las Siete Palabras, cargo que desempeñaría durante más de treinta años hasta el momento de su fallecimiento.

1859. Es nombrado prioste primero de Pasión.

1860.04.02. Ingresa en la Hermandad de la Soledad y es nombrado mayordomo.

1860. Es nombrado secretario primero de la Hermandad de Pasión.

1860.04.06. Viernes Santo. La Virgen de la Soledad vuelve a hacer estación a la catedral tras cincuenta y seis años, gracias a la intervención de José Bermejo y Rafael Manso, IV marqués de Rivas del Jarama.



ARCHIVO BOLETÍN DE LAS COFRADÍAS DE SEVILLA

La del Valle sería la última cofradía de penitencia en la que ingresó, también con el propósito de rehabilitarla

1860. Es elegido secretario primero de la hermandad de Pasión.

1861.02.15. La Hermandad de la Soledad aprueba en cabildo las nuevas reglas redactadas por José Bermejo.

1861. Es nombrado diputado mayor de Pasión.

1863.01.12. Dimite como mayordomo de la Soledad por problemas de salud.

1863.10.01. Muere su hermana Josefa.

1864.03.23. **Miércoles Santo.** La Hermandad de las Siete Palabras vuelve a salir tras más de siglo y medio de no hacerlo, llevando todos los enseres prestados, salvo la imagen del Cristo y San Juan. José Bermejo la preside.

1865.09.28. Ingresa en la Hermandad del Rosario de San Vicente.

1866.07.15. Es nombrado secretario de la Hermandad de la Soledad.

1867.04.14. Domingo de Ramos. La Cofradía de los Negros vuelve a salir tras dieciocho años, siendo su consiliario José Bermejo uno de los principales promotores de tal salida.

1868.02.16. Dona a la Hermandad de la Soledad más de 600 reales que se le debían de su época de mayordomo, para que se utilizaran en el sufragio del manto que para la Virgen estaba bordando Josefa Antúnez.

1868. Revolución Gloriosa y demolición de la parroquia de San Miguel, con salida de las hermandades de Pasión y la Soledad. Se desaloja a la Hermandad de las Siete Palabras de su capilla en el convento del Carmen. José Bermejo vive en estos momentos en calle Alcázares, 27 (hoy Santa Ángela de la Cruz, 25).

1869.05.02. José Bermejo asiste al cabildo de elecciones de la Hermandad de la Carretería.

1871.02.15. José Bermejo y sus hermanas solteras María del Carmen y María Dolores compran a su hermano Antonio la casa de calle Alcázares, 27.

1872.05.05. Es elegido por segunda vez prioste primero de la Hermandad de Pasión.

1873.04.11. **Viernes Santo.** Hace estación la Cofradía de las Siete Palabras, con la ausencia de su hermano mayor José Bermejo, que había renunciado por la inseguridad ante los sucesos acaecidos por la proclamación de la Primera República Española.

1873.07.01. Ingresa en la Esclavitud de Nuestra Señora de la Encarnación de los Terceros.

1874. Ingresa en la hermandad del Valle.

GLORIAS RELIGIOSAS DE SEVILLA,

ó

NOTICIA HISTÓRICO-DESCRIPTIVA

DE TODAS LAS COFRADIAS DE PENITENCIA, SANGRE Y LUZ
FUNDADAS EN ESTA CIUDAD.

POR

D. JOSÉ BERMEJO Y CARBALLO,

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION Y DEL ILUSTRE
COLEGIO DE ESTA MISMA CIUDAD.



SEVILLA.

IMPRESA Y LIBRERÍA DEL SALVADOR

Calle de Mercaderes, n.º 12.

1882.

1875. Consta su residencia en calle Alcázares, 39 (hoy Santa Ángela de la Cruz 35).

1875.01.10. Es elegido secretario segundo de la Esclavitud de Nuestra Señora de la Encarnación de los Terceros.

1875.01.17. Es nombrado, junto con José María Díaz, archivero de la Esclavitud de la Encarnación de los Terceros.

1876.01.02. Es elegido mayordomo de la Esclavitud de la Encarnación.

1877. Consta su residencia en calle Espíritu Santo, 26 (hoy 32-34).

1877.02.07. Muere su cuñado Manuel Robles y Elías.

1877.07.21. Siendo secretario segundo de la Hermandad del Valle, se hace cargo de su archivo.

1877.08.30. Es elegido diputado blanco primero de la Hermandad de los Negros.

1878. Es nombrado diputado primero de la Hermandad del Valle.

1878.02.20. Se le encarga a José Bermejo y Manuel del Castillo la custodia del archivo de la Hermandad del Valle.

1879. Es elegido de nuevo diputado mayor de Pasión.

1880. Es elegido archivero de la Hermandad de la Amargura, cargo que ocuparía hasta su fallecimiento.

1880. Se inscribe como donante para la ejecución de una túnica bordada para el Nazareno del Valle.

1882. Publica el libro *Glorias religiosas de Sevilla*, en la imprenta y librería del Salvador, situada en la calle de Mercaderes, 12, con un precio de 20 reales el ejemplar.

1882. Es elegido oficial de la Hermandad de los Negros.

1884. Es nombrado de nuevo diputado primero de la Hermandad del Valle, cargo en cual estuvo hasta su fallecimiento.

1885. Consta como hermano mayor de la Sacramental de San Vicente, figurando como cofrade de la misma al menos desde 1878.

1888.04.10. Es elegido consiliario de la Hermandad de la Soledad, cargo que desempeñaría hasta el momento de su muerte.

1888. Es reelegido por última vez archivero de la Amargura.



PRÁXEDES SÁNCHEZ MELLADO

Ostensorio de la Hermandad Sacramental de San Vicente, de la que Bermejo sería hermano mayor

1888.05. Es elegido oficial de la Hermandad de los Negros.

1888.08.16. En la sala de audiencia del palacio arzobispal José Bermejo declara en defensa de la Esclavitud de la Encarnación en los Terceros en el contencioso que mantenía con los Escolapios.

1888.09.05. Fallece a las dos de la tarde, a los setenta y un años de edad, como consecuencia de una cistoprostatitis. En este momento ostentaba los cargos de archivero de la Amargura, diputado de gobierno y culto de Pasión, oficial de los Negros, hermano mayor de las Siete Palabras, consiliario de la Soledad, diputado primero del Valle, mayordomo de la Esclavitud de la Encarnación y posiblemente hermano mayor de la Sacramental de San Vicente.

1888.09.06. Se celebra su funeral en la parroquia de San Marcos y posteriormente es enterrado en el panteón familiar de Manuel Robles y Elías en la calle de la Fe del cementerio de San Fernando de Sevilla.

1888.10.05. La Hermandad de las Siete Palabras celebra un funeral en su capilla de la parroquia de San Vicente, levantándole un túmulo y colocando una lápida a la entrada de la misma, recordándolo.

1889.04.17. Miércoles Santo. La Hermandad de las Siete Palabras procesiona con la vara de hermano mayor colocada con dos crespones negros en el paso, en memoria de José Bermejo.

1973. Se rotula una calle en el Polígono Norte con su nombre.

1977. La diputación de actos formativos de la Hermandad de Jesús Despojado reedita en facsímil *Glorias religiosas de Sevilla*.

1994. Editorial Castillejo hace una nueva reedición facsimilar del libro de Bermejo.

2008. Extramuros Edición saca una nueva reedición en facsímil de *Glorias religiosas de Sevilla*.

2011. La cuarta reedición del libro sale al mercado de la mano de Editorial Maxtor Librería, de nuevo facsímil del original.

2013.09.04. Se presentan en el Ayuntamiento de Sevilla los actos conmemorativos del CXXV aniversario del fallecimiento de José Bermejo y Carballo, organizado por el mismo y las hermandades de Pasión, Negritos, Carretería, Siete Palabras, Soledad, Valle y Cena.

2013.09.05. En el día en que se cumplían ciento veinticinco años de su muerte, representantes de las hermandades organizadoras y del Ayuntamiento realizan una ofrenda floral y rezan un responso ante el panteón familiar de Manuel Robles y Elías en el cementerio de San Fernando, donde descansan los restos de José Bermejo. Por la tarde se presenta en la Hermandad de los Negritos el número de septiembre del *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, dedicado especialmente a la efeméride.

Bibliografía sobre José Bermejo y Carballo

ARTACHO Y PÉREZ-BLÁZQUEZ, Fernando de. «Don José Bermejo y Carballo y la hermandad del Valle». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 672-674.

_____. «Nuevos datos familiares y personales de don José Bermejo y Carballo». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 646-649.

BENOT, José Manuel. «Los enemigos de las cofradías en Bermejo y en la actualidad». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 690-693.

BERMEJO Y CARBALLO, José. *Glorias Religiosas de Sevilla o Noticia histórico-descriptiva de todas las cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en esta ciudad*. Sevilla: Imprenta y librería del Salvador, 1882.

CAÑIZARES JAPÓN, Ramón. «José Bermejo y la Hermandad de la Soledad». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 666-669.

_____. «Un soleano llamado José Bermejo». *Soledad*. N.º 113. Sevilla: Hermandad Sacramental de la Soledad, febrero de 2013, pp. 50-51.

CARRERO RODRÍGUEZ, Juan. «En el centenario del óbito del investigador cofrade José Bermejo y Carballo». *Soledad*. N.º 48. Sevilla: Hermandad Sacramental de la Soledad, 1988, s. p.

CARTAYA BAÑOS, Juan. «José Bermejo y Carballo, oficial de la Hermandad de Pasión (1841-1888)». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 654-657.

DELGADO ABOZA, Francisco Manuel. «José Bermejo y Carballo: una figura vital para la Esclavitud de Nuestra Señora de la Encarnación de los Terceros». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 675-679.

GABRIEL GARCÍA, Rafael de. «Una lectura sentimental del libro de Bermejo». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 684-687.

GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico. «D. José Bermejo y Carballo (1817-1888) en el centenario de su muerte». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 345. Sevilla, junio de 1988, pp. 22-23.

GARCÍA Y GARCÍA, Tomás de Aquino. «Recuerdo de D. José Bermejo Carballo». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 151. Sevilla, abril de 1972, pp. 12-13.

GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier. «El patrimonio conservado, presente en la obra de José Bermejo y Carballo». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 694-698.

GONZÁLEZ RAMALLO, Víctor José. «Un manuscrito de José Bermejo de 1851 sobre la historia de la Hermandad del Amor, antecedente del capítulo correspondiente de su libro de 1882». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 680-683.

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael. *La Archicofradía de las Siete Palabras. Cinco siglos de devoción en el barrio de San Vicente*. Sevilla, 2012.

_____. «Ciento veinticinco años sin José Bermejo». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 647. Sevilla, enero de 2013, pp. 26-27.

_____. «José Bermejo y Carballo, el cofrade que cambió el rumbo de la Hermandad de las Siete Palabras». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 662-665.

MORENO NAVARRO, Isidoro. «Bermejo y la cofradía de los *morenos*: cuarenta años de pertenencia a la hermandad». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 658-661.

PÉREZ GUERRA, Ángel. «José Bermejo y la Carretería». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 670-671.

PLAZA ORELLANA, Rocío. «La ciudad de José Bermejo y Carballo». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 642-645.

RECIO LAMATA, Juan Pedro. «José Bermejo y Carballo corrigiendo a González de León». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 688-689.

RODRÍGUEZ DEL MORAL, Álvaro. «El primer capillita. José Bermejo y la restauración cofrade del siglo XIX». *Más Pasión* 7. Sevilla: El Correo de Andalucía, enero de 2013, pp. 14-19.

SEGURA MÁRQUEZ, Francisco Javier; y CABEZAS GARCÍA, Álvaro Cristóbal. «José Bermejo en la Hermandad de la Amargura». *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. N.º 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 650-653.

TASSARA, José María. «Bermejo. El cronista de las cofradías». *Revista Amargura*. Sevilla, 1922, pp. 65-71.

José Berrmejo

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'José Berrmejo', with a large, stylized flourish below the name.

125 aniversario de su muerte

1888-2013

CATÁLOGO

Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Madre y Señora de la Merced

Anónimo sevillano

Hacia 1850

Óleo sobre metal

28 x 19 cm (cada uno)

Hermandad de Pasión

Esta pareja de pinturas, ejecutadas al óleo sobre metal y recién restauradas por Enrique Gutiérrez Carrasquilla, se encuadernaron en su momento para conformar una suerte de *falso* libro de reglas que se expone sobre un atril en la mesa de gobierno de la Hermandad de Pasión, tanto en las sesiones capitulares cuanto en los cultos solemnes que se celebran anualmente en honor de sus sagrados titulares. Debe resaltarse la singularidad de dicha técnica artística en el contexto de estas imágenes miniadas de hermandades, usualmente pintadas sobre pergamino y formando parte integrante de un códice manuscrito. Por más que indagamos en la documentación obrante en el archivo de la hermandad, nada hemos podido averiguar a propósito de su autoría y cronología concreta. No obstante, basándonos en las prendas y elementos de orfebrería que lucen las efigies del Señor de Pasión y la Virgen de la Merced, hemos propuesto una datación próxima a 1850.

Respecto a la composición pictórica del Nazareno, nos parece inspirada en el grabado que tiene como protagonista a esta sublime escultura de Juan Martínez Montañés, dibujado y abierto en 1747 por Pedro Tortolero, hermano por cierto de esta cofradía. Al igual que sucede en la estampa, el anónimo pintor ha captado a Jesús de la Pasión de cuerpo entero y en postura de tres cuartos, con su característica actitud itinerante singularizada en la posición de sus pies. La pintura, en cambio, adquiere un tono más realista que el grabado dieciochesco en su comparación con el original, según se observa en la configuración de su cuerpo encorvado y en la expresividad de su rostro manso y lastimero. La túnica que viste el Señor

en la miniatura es la de los cuernos de la abundancia, bordada, como se sabe, por Manuel María Ariza, entre 1845 y 1846. Sobre su cabeza despuntan tres potencias que, como los sencillos casquetes de la cruz, parecen de metal dorado.

En cuanto a la pintura de Nuestra Madre y Señora de la Merced, en buena lid debe representar a la imagen que había entrado en posesión de la Hermandad de Pasión a finales de 1842, por iniciativa de un grupo de cofrades que la adquirieron y reformaron a sus expensas, pues se trataba de una obra de factura anterior, posiblemente de comienzos del siglo XIX. Aquí aparece plasmada con unos rasgos más dolientes que los que mostraba la propia imagen escultórica, de una dulzura algo inexpressiva. Como es sabido, quedó depositada en 1966 en el convento hispalense de mercedarias de San José. En su testa resplandece una corona neoclásica de imperiales y ráfaga de rayos biselados, con el resplandor centrado por una cruz que remata el escudo de la orden mercedaria. Del blanco tocado de encajes sobresale un puñal de hoja alargada, apareciendo sobredoradas ambas piezas de orfebrería. Su mano izquierda la recoge sobre el pecho con gesto atribulado, al tiempo que la diestra se alza para mostrarnos el amplio pañuelo con que enjuga su llanto. Viste la dolorosa una saya morada, ceñida a la cintura por un cíngulo dorado terminado en sendas borlas, y un manto aparentemente de camarín, de color negro, guarnecido por una punta de oro. Estas ropas se encuentran bordadas con una mesurada riqueza a base de motivos vegetales y florales, aunque del manto solo se pueden apreciar sus vistas delanteras.

José Roda Peña



Exvoto

Anónimo sevillano

Hacia 1854

Óleo sobre lienzo

27 x 41 cm.

Hermandad de Pasión

No es frecuente que las cofradías penitenciales de Sevilla hayan conservado, en sus respectivas colecciones artísticas, exvotos pictóricos como el que aquí se muestra por vez primera, lo que, unido a su feliz restauración en el taller de Enrique Gutiérrez Carrasquilla, supone una oportunidad para darlo a conocer al gran público, aunque de manera permanente pueda contemplarse en la sala capitular de la Hermandad de Pasión.

De inmediato debe señalarse que, como suele ser habitual en este tipo de piezas, el valor histórico y antropológico que encierra es muy superior al propiamente artístico, pues denota una factura ciertamente popular y carente de verdadero empeño creativo; sin embargo, tan ingenua pintura logra conmovernos por el clima espiritual que en ella se respira, siendo un elocuente testimonio de fe, esperanza y gratitud.

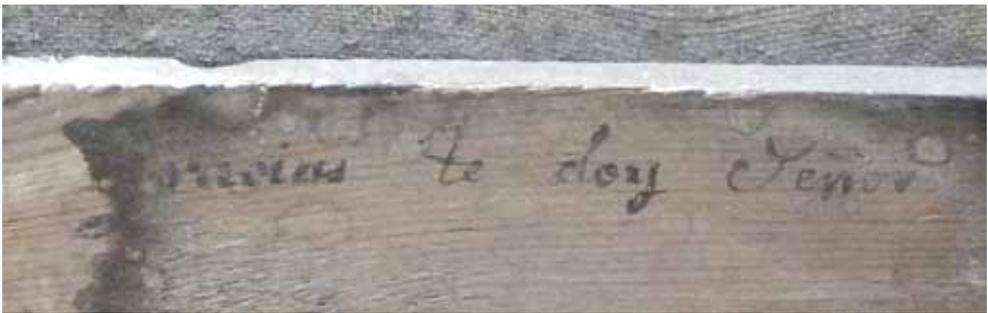
Como todo exvoto, supone la memoria plástica de la acción de gracias dirigida hacia una devoción concreta –sea cristífera, mariana o hagiográfica–, por un favor recibido de ella, muchas veces relacionado con la salud corporal. En el caso que reclama nuestra atención, una inscripción situada en la banda inferior del cuadro, aclara estos extremos: *“Hallándose con un ataque de sangre María de los Dolores Gutiérrez, una hermana suya la encomendó a el Señor de la Pasión (sic) y sanó milagrosamente”*. Por el reverso, en el palo inferior del bastidor, se revela la identidad de la hermana mencionada más arriba: *“Gracias te doy Señor/ Julia Gutiérrez”*,

a quien por consiguiente debe considerarse como la comitente de la obra.

La escena, de formato apaisado, nos sitúa en el interior doméstico de una alcoba femenina. A la derecha, recostada en su cama, aparece la enferma, María de los Dolores Gutiérrez, aquejada de un violento vómito de sangre que se derrama sobre una palangana de loza blanca, depositada en una mesita, junto a la cabecera del lecho. Cerrando la composición por el lado izquierdo, sobre una suerte de consola, aparece un lienzo enmarcado donde se reproduce la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, a quien la hermana de la sufrida doliente, Julia, dirigiría su confiada súplica, que según su propio testimonio, se vería atendida mediante la milagrosa curación de María de los Dolores.

El vómito de sangre es uno de los síntomas característicos del cólera morbo, grave enfermedad que azotó a Sevilla en varias oleadas epidémicas durante el siglo XIX (1833-1834, 1854-1855, 1865 y 1885). La datación aproximada que hemos propuesto para el exvoto nos la ha sugerido con acierto el actual secretario primero de la Hermandad de Pasión, mi colega y buen amigo el historiador Juan Cartaya Baños, pues efectivamente en 1854 queda registrada en el correspondiente libro de actas de esta cofradía la organización de unas rogativas y posterior función de agradecimiento, *“cuando la Magestad Divina alejara de nosotros el azote”*, según lo refiere Bermejo en sus *Glorias religiosas de Sevilla*.

José Roda Peña



Túnica de los cuernos de la abundancia

Manuel María Ariza

1845-1846

Bordada en oro sobre terciopelo morado

154 cm

Hermandad de Pasión

La túnica bordada más antigua de entre las que posee en su ajuar la venerada imagen de Nuestro Padre Jesús de la Pasión es la de los cuernos de la abundancia, así denominada por constituir su motivo ornamental y simbólico más significativo. Consta en el archivo de esta cofradía de penitencia que el autor de tan emblemática prenda fue el prestigioso bordador Manuel María Ariza, viéndose retribuido con 4.000 reales de vellón que percibió entre el 11 de septiembre de 1845 y el 9 de enero de 1847. El 24 de marzo de este último año se adquirió a Manuel del Real, por 500 reales, un cordón de oro fino con el que ceñir dicha túnica, que se había estrenado el Jueves Santo de 1846. Fue pasada a nuevo terciopelo por la bordadora Concepción Peláez entre 1900 y 1901, cobrando por este concepto un total de 700 pesetas, más otras 300 que se pagaron por el tejido. Más recientemente, en el segundo semestre de 1991, volvería a pasarse a otro soporte textil similar y a restaurarse sus bordados en el taller de José Ramón Paleteiro Bellerín, cuyo coste se ajustó en un millón de pesetas.

Deberá recordarse que Manuel María Ariza fue uno de los bordadores más importantes de la Sevilla del segundo tercio del siglo XIX. Su trayectoria

profesional aparece documentada, por el momento, a partir de 1840, cuando borda un paño de difuntos para la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, de las gradas del Salvador. Más tarde acometería el bordado de prendas tan relevantes como la túnica que ahora analizamos, el manto y la saya procesional de la Virgen del Amparo de la parroquia de la Magdalena en 1851, un manto y simpecado para la Soledad de San Buenaventura en 1852, otra túnica para el Señor del Gran Poder en 1854 o el manto y saya para la Virgen del Rosario de la parroquia de San Vicente, junto al vestido de su Niño Jesús, en 1863.

La túnica de los cuernos de la abundancia, confeccionada para ser lucida en su paso procesional por Jesús de la Pasión, muestra una variada serie de puntos de bordado, destacando el empedrado, la mosqueta, la media onda, el setillo, el jiraspé y el calabrote, amén de materiales como las hojillas, lentejuelas, perlas de oro, espejuelos blancos y canutillo inglés. Junto a las mencionadas cornucopias, se distribuyen sobre la superficie del terciopelo morado una densa trama vegetal y floral constituida por rosas de pasión, margaritas, palmas y hojas de acanto, de corte menudo y ejecución preciosista.

José Roda Peña

BIBLIOGRAFÍA

RODA PEÑA, José: "Restaurada la túnica más antigua del Señor de Pasión", en *ABC*, Sevilla, 9 de enero de 1992, p. 43.

MAÑES MANAUTE, Antonio: "Esplendor y simbolismo en los bordados", en *Sevilla Penitente*. T. III. Sevilla: Editorial Gever, 1995, p. 267.

DE LA PUENTE-HERRERA MACÍAS, Francisco M.: "1846: un año de grandes estrenos", en *Archicofradía Sacramental de Pasión*, 2000, nº 2, pp. 11-13.

DELGADO ABOZA, Francisco M.: "El arte del bordado en las túnicas de los Nazarenos de la Semana Santa de Sevilla", en *Actas Congreso Nacional Advocación de Jesús Nazareno*. Murcia: Cofradía de Ntro. P. J. Nazareno de Cartagena, 2009, p. 202.



Simpecado morado

Patrocinio López

1854

Bordado en oro sobre terciopelo morado

217 x 126 cm

Hermandad de Pasión

Empleamos el término simpecado para referirnos a esta insignia procesional, por responder al formato característico con que suele presentarse esa singular tipología de estandarte mariano y, sobre todo, por ser la denominación que expresamente se utiliza en la documentación, parcialmente inédita, que en su momento tuvimos la oportunidad de consultar en el archivo de la Hermandad de Pasión, y que ahora damos a conocer.

Efectivamente, al final del cargo y data de las cuentas correspondientes al ejercicio 1852-1853, nos encontramos con la siguiente anotación: *“Así mismo ha hecho donación a esta nuestra hermandad nuestros hermanos D. Eduardo Delgado y D. Manuel Noriega del terciopelo correspondiente para un Simpecado para uso de la corporación que habrá de hacerse y que aún no se ha podido efectuar hoy por falta de fondos”*. Una vez que el terciopelo obró en poder de la cofradía, se adquirieron otros materiales precisos para su confección. De este modo, el 12 de noviembre de 1853 se pagaron al comerciante Clemente Calonge 180 reales por doce varas de fleco de oro fino y otros 60 reales por tres borlas de idéntica calidad para el adorno del Simpecado. Ese mismo día se adquirieron a Jacinto Cañas las cinco varas y tres cuartas de tafetán morado que habría de servir para forrar la pieza, con un coste de 43 reales.

El bordado del Simpecado se encomendó a Patrocinio López, quien ya venía colaborando desde 1847

con la hermandad en diversos proyectos suntuarios y a la que habría de encomendarse la ejecución de una de las prendas más representativas del ajuar del venerado Nazareno titular: la túnica de las hojas de acanto, estrenada en la tarde del Jueves Santo de 1869. Esta maestra bordadora, una de las más prestigiosas de todo el siglo XIX, percibió 500 reales el 6 de febrero de 1854, *“por cuenta del bordado del Simpecado de dicha hermandad”*, cantidad que se incrementó con 820 reales más el 12 de abril de ese año, *“con los que acaba de completar el importe del bordado del Simpecado que ha hecho nuevo dicha hermandad”*. Años después, en 1863, el orfebre Joaquín Díaz labraría en metal blanco con adornos dorados la vara de esta insignia.

El simpecado presenta un bello perfil ondulante configurado por una estrecha cenefa vegetal que recorre todo su perímetro. El medallón central lo conforma el escudo entonces vigente, esto es, el de la orden mercedaria –utilizando terciopelo rojo para tejer su fondo–, circundado por la corona de espinas y la inclusión de otros símbolos pasionistas, como la lanza y la esponja entrecruzadas por detrás del blasón, el martillo y las tenazas a ambos lados, y los tres clavos más abajo. Un total de once estrellas de ocho puntas se distribuyen por el soporte, situándose en el arranque de las caídas sendas ramas de laurel que encierran el trigrama del JHS y el monograma de María.

José Roda Peña

FUENTES

Archivo de la Hermandad Sacramental de Pasión. Sección Pasión. Leg. 29. *Mayordomía 1821-1860*. Cuentas de 1853-1854, recibos números 16 al 19.

BIBLIOGRAFÍA

MAÑES MANAUTE, Antonio: “Esplendor y simbolismo en los bordados”, en *Sevilla Penitente*. T. III. Sevilla: Editorial Gever, 1995, p. 270.



Niño Jesús

Gabriel Astorga y Miranda

1871

Escultura en madera policromada

68 cm

Hermandad de Pasión

Gabriel Astorga y Miranda (1805-1884) fue uno de los imagineros más renombrados del siglo XIX, a pesar de que su figura aún se encuentra insuficientemente estudiada. Si bien es cierto que buena parte del éxito que gozó en vida se lo debió a su padre, el insigne escultor Juan de Astorga (1777-1849), no deja de ser un hecho incuestionable que su propia obra lo acredita como un estimable artista merecedor de reconocimiento propio. Su actividad profesional comienza en el segundo cuarto del Ochocientos, combinándola con la docencia ejercida en el seno de la Real Escuela de las Tres Nobles Artes de Sevilla, donde ingresó como profesor ayudante de dibujo en 1825. Fue nombrado teniente de escultura en 1827 y académico de mérito en 1848, y al morir su padre al año siguiente, heredó de forma breve e interina su puesto de director de la sección de escultura. Acometió algunos encargos retablisticos e incursionó en la estatuaria profana, pero su quehacer se centró fundamentalmente en la imaginería religiosa, practicando con frecuencia la restauración, con criterios aceptados en aquel momento, que hoy día resultarían difícilmente justificables.

El Niño Jesús que analizamos es una escultura de talla completa, que fue concertada por la Hermandad de Pasión en 1871, percibiendo Astorga por su trabajo una suma de 1.000 reales, según consta en un recibo firmado el 28 de octubre del mencionado año. La efigie reposa sobre una abultada nube, tachonada en su frente por una cabe-

za alada de ángel. El pequeño Jesús se muestra erguido, descargando todo su peso sobre la pierna izquierda, al par que la derecha se retrasa ligeramente, quedando el pie levantado y apoyado en una protuberancia del escabel. Su anatomía infantil está modelada con formas blandas y redondeadas, quedando su desnudez tan solo velada por un escueto paño de pureza de perfil triangular. En sus manos porta la cruz redentora y la corona de espinas con los tres clavos del martirio, asomando en su pecho el flameante corazón henchido de amor por la humanidad. La cabeza, orlada por tres potencias metálicas, se alza para dirigir la mirada al cielo. El rostro es muy característico de su producción, de fisonomía ancha y mofletuda. Posee cejas rectas, ojos de cristal, nariz corta y respingona, labios entreabiertos que permiten la visión de la hilera superior de dientes y cuello escasamente anatomizado. Los cabellos están trabajados con minuciosidad, a base de ensortijados bucles que llegan a cubrir los pabellones auditivos. La imagen suele presentarse vestida con suntuosos trajes, ceñidos por un cordón a la cintura. Su esbelta peana neobarroca en madera tallada y dorada le fue donada por unos hermanos en 1878, y sobre ella preside la mesa de oficiales en los cultos penitenciales que celebra la hermandad, permaneciendo el resto del año en la sala capitular. Su última restauración por parte de Enrique Gutiérrez Carrasquilla, entre noviembre de 2010 y enero de 2011, le ha devuelto sus primitivos valores plásticos y cromáticos.

José Roda Peña

BIBLIOGRAFÍA

RODA PEÑA, José: "Un Niño Jesús del escultor Gabriel de Astorga", en *Laboratorio de Arte*, 1991, nº 4, pp. 341-346.



Saya negra de la Virgen de los Ángeles
 Anónimo
 S. XIX
 Terciopelo negro bordado en hilo de oro a realce
 112 X 130 cm.
 Hermandad de los Negritos

En 1848 José Bermejo y Carballo ingresaba como *esclavo blanco de Nuestra Señora de los Ángeles* en la que ya se conocía popularmente como Hermandad de los Negritos. El *esclavo blanco* era el primer miembro de raza blanca que se admitía, aunque sin apenas derechos, aparte de los secretarios, a quienes se les permitía no solo ingresar en la hermandad, sino formar parte de la junta de gobierno porque su función exigía unos conocimientos mínimos que los individuos de raza negra no solían poseer.

Aunque la hermandad experimentaba un declive propio de una hermandad formada por negros, por el cada vez más escaso número de éstos, y su actividad se limitaba casi exclusivamente a los cultos internos, se conserva un juego de prendas para el atavío de la Virgen de los Ángeles que inequívocamente debió realizarse en la época en que Bermejo fue integrante de esta corporación.

Se trata de una saya y un manto, con su cingulo, actualmente de terciopelo negro, aunque parece que el primitivo soporte fue morado, con bordados en oro. En la saya el bordado se extiende por la parte inferior con una amplia greca en la que destacan dos cuernos de la abundan-

cia, y el dibujo asciende en disminución hasta rematar en varias flores.

Por el formato de las piezas y sobre todo por el poco abultamiento de las mismas, debemos encuadrarlas en el estilo imperante en la mediación de siglo, y del que hay otros ejemplos en esta misma exposición, cuyo máximo exponente fue precisamente el autor de las otras piezas que comparten la sala con esta saya, Manuel María Ariza, sin que ello implique por nuestra parte una necesaria atribución al mismo de su autoría, aunque sí una similitud estilística.

Con esta saya debió conocer Bermejo a la Virgen de los Ángeles cuando llegó a ser elegido oficial de la junta de gobierno de su hermandad. Por entonces la Cofradía de los Negros se entonaba en colores oscuros en sus enseres e incluso en las túnicas de sus nazarenos, hallándose aún lejos de la explosión de colorido que tendría que venir primero de la mano de Juan Manuel Rodríguez Ojeda y más tarde de Juan Miguel Sánchez.

En la actualidad la Virgen de los Ángeles suele vestir esta saya durante el mes de noviembre, como es costumbre entre las hermandades para ataviar de luto a sus dolorosas en el mes de los difuntos.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

MORENO, Isidoro: *La Antigua Hermandad de los Negros de Sevilla. Etnicidad, poder y sociedad en 600 años de Historia*. Sevilla, Universidad de Sevilla-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997.



Manto negro de la Virgen de los Ángeles

Anónimo

S. XIX

Terciopelo negro bordado en hilo de oro a realce

204 X 340 cm.

Hermandad de los Negritos

Paralelamente a la ejecución de la saya que se expone junto a este manto debió ejecutarse esta prenda, con la que claramente hace juego, no solo por el color del soporte, sino por la plena identidad del diseño de sus bordados.

El anónimo bordador que la realizó utilizó para su dibujo a los cuernos de la abundancia como elemento principal, entrelazándose con otros motivos vegetales hasta formar una amplia greca que decora las vistas delanteras de la pieza. De cada cuerno de la abundancia salen unas florecillas de pequeño tamaño y algunas de mayor formato rematan algunos tallos.

El manto tiene solo bordadas las vistas delanteras, al ser concebido para que la imagen lo luzca en su camarín, que solo deja ver esa parte frontal.

Pese a tratarse de una prenda que la Virgen de los Ángeles suele vestir solo durante el mes de noviembre, junto a la saya que la acompaña en esta muestra, no deja de tratarse de un manto de gran interés y valor, merecedor de un mayor conocimiento que pensamos se puede lograr gracias a esta exposición.

La datación del manto, por lo expuesto, debe situarse en la mediación del siglo XIX, pues lo plano de sus bordados, con el formato de sus piezas así lo parecen indicar, ya que ese era el estilo imperante en la época, antes de que se desarrollase el romanticismo a base de mayor tamaño y abultamiento en los elementos y la utilización de hojas de acanto para la decoración de las prendas.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

MORENO, Isidoro: *La Antigua Hermandad de los Negros de Sevilla. Etnicidad, poder y sociedad en 600 años de Historia*. Sevilla, Universidad de Sevilla-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997.



Candelabros del paso de misterio

Anónimo

1844

Fundición de metal plateado

125 x 75 x 60 cm

Hermandad de la Carretería

José Bermejo ingresó como hermano en la Cofradía de la Carretería el 5 de junio de 1850, entendemos que por la mediación de su amigo Manuel del Castillo y Gómez que ostentaba el cargo de fiscal. No nos consta que ostentara cargo alguno en la Junta de gobierno aunque participó en sus cabildos, al menos en general de elecciones en 1869. De gran interés es su participación en la redacción de una *Oratoria* en la función a la Santa Cruz de 1851, año en el cual nos consta que estaba escribiendo su *Glorias religiosas de Sevilla*, por lo que es probable le fuese encargada esa oración por ya destacar en sus dotes literarias.

La Cofradía de las Tres Necesidades estrenó el Viernes Santo 5 de abril de 1844 un nuevo paso de misterio de caoba de líneas rectas obra de Manuel Rodríguez Espinosa, que mantuvo del antiguo los cuatro ángeles pasionarios y las cartelas obras de Cristóbal de Guadix y Luis Antonio de los Arcos ha-

cia 1677, siendo estas últimas hoy propiedad de la Hermandad de la Sagrada Cena.

En estas andas se asentaron los singulares candelabros metálicos, que son los que se incorporaron al actual y singular paso de hojarasca realizado por Guillermo Muñiz en 1922.

Los candelabros tienen una base de la que arrancan unos brazos de formas leñosas que se compaginan con pámpanos, hojarasca y uvas de agraz, alusivos a las parábolas de la higuera y el viñador, situándose su estética claramente en el estilo romántico que caracteriza a esta cofradía.

En total son ocho los candelabros que iluminan el misterio de las Tres Necesidades. Los cuatro de las esquinas constan de ocho luces y los cuatro laterales tres.

Las piezas han sido restauradas en 2010 en el taller de Orfebrería Andaluza, de Manuel de los Ríos.

Ramón Cañizares Japón

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA DE LA TORRE, Fuensanta: *Estudio histórico-artístico de la hermandad del gremio de Toneleros de Sevilla (La Carretería)*, Sevilla: Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, 1979, pp. 111-115.

DE LA PEÑA FERNÁNDEZ, Joaquín: «Pontificia y Real Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Salud, María Santísima de la Luz en el Sagrado Misterio de sus Tres Necesidades al Pie de la Santa Cruz, San Francisco de Paula, Gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora del Mayor Dolor en su Soledad» en *Crucificados de Sevilla, Tomo II*, Sevilla: Ediciones Tartessos, 2002, p. 323.

PÉREZ GUERRA, Ángel. *Dios, hombres, ciudad. Historia de la Hermandad de la Carretería de Sevilla*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2013, p. 191.



Vestidura de una María del paso de misterio

Teresa del Castillo

1861

Terciopelo bordado en hilo de oro a realce

130 x 65 cm

Hermandad de la Carretería

Manuel del Castillo y Gómez fue uno de los grandes amigos de José Bermejo, tal como se manifiesta al protagonizar con él varias rehabilitaciones de históricas hermandades, y en la pertenencia de ambos al mismo tiempo hasta de cuatro juntas de gobierno.

En la Hermandad de la Carretería Manuel del Castillo consta que era fiscal en 1848, por lo cual entendemos que fue quién presentó a José Bermejo como hermano de la cofradía del Arenal, donde ingresó en su nómina el 5 de junio de 1850.

Precisamente en el cabildo celebrado el 6 de abril ese año de 1848 se agradece a «Doña María Pérez del Castillo, esposa de nuestro fiscal D. Manuel del Castillo» por haber conservado a las figuras de las Marías, mientras duró la obra de recomposición del retablo de la capilla, e igualmente constan «las gracias igualmente por los vestidos nuevos que ha hecho a las Marías» del paso de misterio de las Tres Necesidades.

El 6 de mayo de 1861 el secretario de la Carretería Antonio Jiménez y González, otro de los amigos de Bermejo y compañero con él en las juntas de otras cofradías, dio fe de la salida procesional efec-

tuada indicando que «*estando todo hecho consistente en los bordados de todas las ropas de las efigies del paso con el mayor gusto y en ricas telas de terciopelos de diferentes colores*» reflejando más adelante que «*los bordados de las ropas de la Efigies, simpecado y banderillas de las bocinas, senatus y demás hechos por la artista Doña Teresa Castillo del Canto*», que nos declaran la autoría de las piezas.

La coincidencia del primer apellido con el del fiscal nos hace conjeturarnos un posible parentesco con la bordadora, algo en lo que no es posible avanzar ante la ausencia de más datos. Hay que indicar que a la bordadora se la nombra siempre sin su segundo apellido, añadiéndosele el de su marido, es decir, Teresa del Castillo del Canto. Antonio del Canto y Torralbo diseñó algunas de sus obras y claramente administró su gestión con las hermandades.

Consta como en 1886 las vestiduras de las imágenes del paso de misterio fueron reformadas. Los colores del terciopelo de las ropas de las tres Marías son morado, azul y granate. Los de los Santos Varones son rojo, y pardo con capa verde.

Las vestiduras de San Juan son del XVIII, obra de Félix Carrillo en 1762.

Ramón Cañizares Japón

BIBLIOGRAFÍA

PÉREZ GUERRA, Ángel. *Dios, hombres, ciudad. Historia de la Hermandad de la Carretería de Sevilla*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2013, pp. 194 y 210-211.

DE LA PEÑA FERNÁNDEZ, Joaquín: «Pontificia y Real Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Salud, María Santísima de la Luz en el Sagrado Misterio de sus Tres Necesidades al Pie de la Santa Cruz, San Francisco de Paula, Gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora del Mayor Dolor en su Soledad» en *Crucificados de Sevilla, Tomo II*, Sevilla: Ediciones Tartessos, 2002, pp. 321-323.

GARCÍA DE LA TORRE, Fuensanta. *Estudio histórico-artístico de la Hermandad del gremio de Toneleros de Sevilla (La Carretería)*. Sevilla: Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla, 1979, p. 142.



Manto de la Virgen de la Luz

Teresa del Castillo

1861

Terciopelo azul marino bordado en hilo de oro a realce

380 x 200 cm

Hermandad de la Carretería

El secretario de la Hermandad de las Tres Necesidades certificó el 26 de abril de 1886, como tres días antes, Viernes Santo, había realizado estación a la catedral *«con el grandioso y sublime paso que venera esta Cofradía y como es sabido forma y presenta a la meditación y adoración de los fieles el Misterio más completo de la terminación del drama que se desarrolló en el Calvario»*.

A continuación dio datos sobre los estrenos en esa salida procesional indicando que *«la Magdalena estrenaba un rico traje de terciopelo morado ricamente bordado en oro, los de los Santos Varones también eran nuevos en su mayor parte, el manto de la Virgen, que como es sabido tiene un gran mérito, fue aumentado en su bordado, los*

de las Santas Mujeres fueron convenientemente reformados».

Entendemos pues que los primeros bordados de las vestiduras del paso de misterio en los que intervino Teresa del Castillo en 1861 fueron reestructurados en 1886, quizás en el taller de Ana y Josefa Antúnez que trabajaban por entonces en el nuevo paso de palio para la Virgen del Mayor Dolor en su Soledad.

El manto de la Virgen de la Luz tiene un dibujo asimétrico con grandes hojas de acanto repetidas por su superficie, de mayor formato en el perímetro y más pequeño en la parte central, que rematan en pequeños tallos y hojas, logrando un efecto que, aunque parece desordenado, resulta armónico y elegante.

Ramón Cañizares Japón

BIBLIOGRAFÍA

PÉREZ GUERRA, Ángel. *Dios, hombres, ciudad. Historia de la Hermandad de la Carretería de Sevilla*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2013, p. 239-240.



Bambalina frontal

Ana y Josefa Antúnez, diseño de Edmigio Serrano
1886

Terciopelo azul marino bordado en hilo de oro a realce
212 x 77 cm
Hermandad de la Carretería

Tres años antes de la muerte de José de Bermejo, en concreto el 12 de marzo de 1885, el arzobispado de Sevilla regido en esos momentos por fray Ceferino González, aprobó nuevas reglas de la Hermandad de Nuestra Señora del Mayor Dolor en su Soledad sita en la capilla de la Carretería, que tenía un carácter independiente pero que posteriormente se integró en la de las Tres Necesidades. En el cabildo de ésta celebrado el domingo 21 de febrero de 1886 se acordó «*por unanimidad aceptar de sumo gusto la incorporación solicitada por dicha cofradía y hermandad de nazarenos*» de Nuestra Señora del Mayor Dolor en su Soledad para acompañar a la de las Tres Necesidades el próximo Viernes Santo.

La salida procesional fue el principal estreno de la Semana Santa de 1886 llamando poderosamente la atención «*los bordados como el paso, insignias y lo demás, pues ya saben los hermanos que todo es nuevo*». Ese lluvioso Viernes Santo 23 de abril de 1886 los nazarenos estrenaron las elegantes túnicas de terciopelo azul marino, aunque lo que impresionó fue la excelencia de los bordados del palio y el manto, obras de Ana y Josefa Antúnez. Lamentablemente el excepcional manto desapareció el 29 de octubre de 1955 en un incendio sucedido en *Almacenes Contreras* situado en la calle Castelar número 21, donde se guardaba.

Las bambalinas del palio fueron pasadas a nuevo terciopelo en 1971 por el taller de las Hermanas

Trinitarias, que repusieron también gran parte del hilo de oro. Entonces se decidió dejar el interior del palio sin bordar, y posteriormente el techo y el interior de las caídas fueron adquiridos por la hermandad de Jesús Despojado para el paso de la Virgen de los Dolores y Misericordia.

En 2006 el bordador Jesús Rosado Borja realizó un nuevo techo de palio bajo diseño de José Asián Cano basado en el primitivo. La obra continuó al año siguiente estrenándose los bordados de las bambalinas interiores, frontal y trasera, así como la restauración de las exteriores, continuándose luego de igual manera con las caídas laterales, y otros nuevos bordados como unos sobrefaldones que recordaban a los estrenados en 1886. En 2013 se decidió suprimir estos, para incluir sus bordados en un nuevo proyecto de faldones de este paso de palio.

La bambalina frontal lleva decoración de hojas de gran tamaño, siendo patente la presencia de una en la parte inferior dando forma a la bambalina, facilitando así su movimiento con su peso. Lo centra el escudo de la corporación realizado en la última renovación. La trascendencia de esta bambalina es el tratarse de la primera vez en que este tipo de piezas toma esa forma por su parte inferior, lo que se ha venido a llamar “*bambalina de forma*” e incluso “*bambalina sevillana*”, y de donde posteriores obras se inspiran.

Ramón Cañizares Japón

BIBLIOGRAFÍA

PÉREZ GUERRA, Ángel. *Dios, hombres, ciudad. Historia de la Hermandad de la Carretería de Sevilla*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2013, p. 237-242.

RODA PENA, José: “Las Hermanas Antúnez y sus bordados para la Hermandad de la Carretería”. *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 566. Sevilla, abril de 2006, p. 213.



Ángeles pasionarios

Anónimo

c. 1886

Fundición de metal plateado

28 cm (con peana)

Hermandad de la Carretería

El estreno del paso de la Virgen del Mayor Dolor en su Soledad en 1886 fue un hecho impactante, pues de repente se pudo contemplar un conjunto de palio excepcional que no pasó desapercibido para la prensa local, que reflejó que «este año ha tocado a la Hermandad llamada vulgarmente de la Carretería el asombrar a propios y extraños con la riqueza y gusto que se ha presentado a hacer estación el Viernes Santo. Exclamaciones de admiración se oían por todas partes al verla».

Esta descripción concuerda totalmente con lo que pensaba de la fiesta religiosa de la ciudad uno de sus hermanos, José Bermejo, que había publicado cuatro años antes en su obra *Glorias religiosas de Sevilla* que «las cofradías lo deben todo a sus actos exteriores o públicos... En estas procesiones todo es rico; todo grandioso; todo sorprendente. Sus pasos, imágenes, vestiduras y adornos, son del todo punto admirables por su magnificencia y esplendor; llamando especialmente la atención general, según se indicó antes, los pasos en que va la Soberana Reina, en los que la piedad acumula cuanta riqueza pueda reunir».

La descripción del anónimo periodista del desaparecido *Diario de Sevilla*, en su edición del

Domingo de Pascua de 1886 continuó ensalzando y describiendo el majestuoso conjunto del paso de palio y sus bordados, pero también su orfebrería, indicando que la Virgen se levantaba «sobre una peana de plata y a sus pies veíanse multitud de juguetes, figuras, relicarios y ánforas del mismo metal».

Entre esos objetos se encontraba una docena de angelitos con atributos pasionarios, que a lo largo del tiempo se han situado en diferentes zonas del paso de palio según se puede ver en diferentes imágenes fotográficas históricas. En la actualidad la Hermandad de la Carretería los ha recuperado, estando situados entre la orfebrería en los costeros de las andas.

Las imágenes realizadas en una aleación de metales, en fundición maciza, con color plateado en su exterior, representan a ángeles alados revestidos de túnicas que sostienen los atributos de la Pasión de Cristo, en concreto: las tenazas, los tres clavos, el martillo, la corona de espinas, el hisopo con la esponja, el flagelo, el cofre de los ungüentos, la Cruz, el INRI, el paño de la Verónica, la lanza y la escalera.

Ramón Cañizares Japón

BIBLIOGRAFÍA

DE LA PEÑA FERNÁNDEZ, Joaquín: «Ángeles pasionarios» en *Tesoros ocultos II de las hermandades de Sevilla*, Sevilla: Obra cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, 1985, s. p.

PÉREZ GUERRA, Ángel. *Dios, hombres, ciudad. Historia de la Hermandad de la Carretería de Sevilla*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2013, p. 238-239.







Manto de salida de la Virgen del Rosario

Manuel María Ariza

1863

Terciopelel burdeos bordado en hilo de oro a realce
450 X 500 cm.

Hermandad de las Siete Palabras

En 1855 Rafael Ramírez y Noriega dejó un cuantioso testamento de 25.000 reales para que la Hermandad del Rosario de San Vicente lo emplease en la realización de un altar o un vestido. No es hasta 1862 cuando se decide emplear esta herencia en la confección de un manto, junto a una saya y un vestido para el Niño Jesús, estrenándose el conjunto en la procesión de la imagen el 1 de noviembre de 1863.

La pieza se concibe con una doble greca perimetral, la exterior de menor formato, siendo la interior formada por motivos vegetales y florales entrelazados. El centro contiene un tachonado de flores, distinguiéndose dos tipos: rosas y lirios.

La forma alude a la naturaleza de María como comunicadora y a su fuerza de difusión; su regularidad habla de la permanencia constructiva de esta mediación y el ritmo compositivo ascendente conforma la ratificación y mejora permanente de la misma. La decoración floral posee significado en su esencia y en su iconografía. Por su naturaleza, la flor es la imagen arquetípica del alma y su múltiple presencia en el manto determina su significación alusiva a la universalidad de los creyentes. En cuanto a la iconografía, la rosa de oro es símbolo de finalidad, realización absoluta y perfección, que representan algunas de las características marianas, mientras el lirio alude a la pureza virginal de María.

Estilísticamente el manto se encuadra en la tendencia imperante a mediados del siglo XIX. La

composición de la pieza sigue los esquemas que se venían utilizando desde el siglo XVIII, con una greca perimetral y un centro con un salpicado de piezas sueltas.

La historia material de este manto dio un giro cuando, a raíz de la incorporación del paso de la Virgen de la Cabeza al cortejo de la Hermandad de las Siete Palabras en 1958, se le cediese a ésta. Aún no estaban fusionadas la Hermandades Sacramental del Rosario con la cofradía de penitencia. Cuando ello se produjo, el manto pasó a ser de uso exclusivo de la dolorosa, sufriendo una intervención en 1973 que le incorporó unos dibujos que nada tenían que ver con el original, como el escudo corporativo en el centro y otros bordados exteriores. Paradójicamente, para las contadas salidas de la Virgen del Rosario no se utilizaba su manto.

Afortunadamente, en 2001 fue restaurado en el taller de Fernández y Enríquez, que le devolvió el dibujo original tal como lo podemos contemplar, pasándose los bordados a un terciopelo color burdeos para conjugar con el del palio -primitivamente el soporte era rojo- y llevando la greca hasta arriba. La recuperación definitiva vino en 2003, cuando la Virgen del Rosario volvió a vestir la prenda, tal como su devoto Rafael Ramírez y Noriega quiso cuando en su testamento incluyó una cantidad destinada a este fin. Desde ese año, la Virgen lo luce cada año en su salida procesional.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: "El ajuar procesional de la Virgen del Rosario de San Vicente", en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 464, octubre de 1997, pp. 52-59.

"Restaurado el manto", en *Siete Palabras*, nº 55. Sevilla, junio de 2001, p. 8.



Saya de salida de la Virgen del Rosario

Manuel María Ariza

1863

Raso blanco y malla de oro bordada en hilo de oro a realce

109 X 105 cm.

Hermandad de las Siete Palabras

Paralelamente a la confección del manto descrito anteriormente, se realizaron la saya y la túnica del Niño Jesús. Aunque ejecutada tallada completamente, a la imagen de la Virgen se la desmochó en 1777 para procesionar, adaptándose así a la nueva tendencia entre las hermandades del Rosario que, juntamente con el rezo público de la oración que había sido su instituto fundacional, comenzaban a sacar procesionalmente a sus titulares.

El hecho de que se elaborase un juego de orfebrería en esa época así nos lo confirma, ya que su forma se adapta a la de la Virgen vestida con ropaje y no a la silueta que ésta tiene sin los mismos.

La saya presenta unas características que la hacen única en su género. Lo que más llama la atención es la hermosísima rosa a realce que ocupa su centro, un prodigio del bordado, teniendo en cuenta sobre todo la fecha en que se ejecutó, en el siglo en que más y mejor se desarrolló esta arte suntuaria.

Otro elemento digno de atención es la malla de hilo de oro colocada entre el soporte y las piezas bordadas, que solo se une con el raso precisamente en los distintos elementos vegetales y florales que componen su dibujo.

La historia material de la saya en estos ciento cincuenta años de historia ha sufrido varios avatares, pues aun cuando era la que usaba la Virgen del Rosario en sus salidas, también la han vestido otras imágenes, como la de los Dolores, titular de

la Hermandad de las Penas, en cultos internos en el primer tercio del siglo pasado, dándose así una curiosa paradoja, pues esa imagen precisamente tuvo culto durante más de un siglo por la Hermandad del Rosario, ya que por un legado de un devoto -posiblemente el que la trajo a la parroquia de San Vicente- se le celebraba un septenario que tenía encomendado la Hermandad Sacramental, si bien ésta, debido a la gran cantidad de cultos que mantenía, le transmitía la cantidad a la Hermandad del Rosario para que fuese ésta la que le realizase el septenario.

Al dejar de salir la Virgen del Rosario la saya quedó en desuso, pues en los cultos internos solía vestir otras prendas y en 1960, con objeto de unas obras en la sala capitular de la Hermandad Sacramental (con la que se había fusionado la Hermandad del Rosario en 1947), fue llevada al domicilio de la camarera junto con otros enseres, como dos simpecados y otro ajuar textil de la Virgen.

En 1990 la Hermandad de las Siete Palabras (fusionada con la Sacramental en 1966) recuperó todos estos enseres, entre los que se encontraba esta saya, que ya viste la Virgen en su salida desde su recuperación en 2003, habiéndosele realizado un cíngulo y manguitos a juego, de los que carecía, por Juan Antonio Curquejo Morales en 1991. En la actualidad también se usa para el aderezo de las dolorosas de la hermandad, y sobre todo en la salida procesional para la Virgen de la Cabeza.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: "El ajuar procesional de la Virgen del Rosario de San Vicente", en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 464, octubre de 1997, pp. 52-59.

ÍDEM: *La Archicofradía de las Siete Palabras*. Sevilla, 2012.



Imágenes de Santas Marías Magdalena, Salomé y Cleofás

Manuel Gutiérrez-Reyes y Cano

1865-1866

Madera y telas encoladas policromadas

122, 116 y 126 cm., respectivamente

Hermandad de las Siete Palabras

A la reorganización de la hermandad en 1858 le sigue el deseo de completar el misterio con los personajes presentes en el Calvario. Por la premura de tiempo, en la salida de 1864 se llevó prestada la imagen de la Magdalena de la Hermandad de la Trinidad, a la que se le colocó una peluca alquilada a Manuel Rodríguez, "maestro peluquero".

Al año siguiente se estrenaron las nuevas imágenes de Santas María Salomé y Cleofás, de Manuel Gutiérrez-Reyes y Cano y aunque no se refleja nada en la documentación, debió sacar de nuevo a una Magdalena cedida por otra corporación, hasta que en 1866 se estrenara la actual, igualmente realizada por Manuel Gutiérrez-Reyes Cano. El propio autor intervendría sobre una de las imágenes en 1878. En 1896, Emilio Pizarro restaura la imagen de Santa María Cleofás, intervención consistente en arreglar un ojo, encarnar la cara y colocar pestañas. De nuevo Pizarro, en 1901 coloca pestañas y lágrimas a las tres imágenes, realizando de nuevo estos trabajos de reposición de pestañas y lágrimas que por la acción del tiempo se iban cayendo en 1909, 1910 y 1913. Idénticos trabajos realizaría el escultor Antonio Infantes Reina en 1921. La intervención más importante data de 1935, en que Antonio Castillo Lastrucci realiza una nueva mascarilla sobre una de las imágenes, sin especificar cuál. El proceso de reformas que sufrió el paso de misterio entre 1947 y 1966 hizo que estas tres imágenes fueran cambiadas en su ubicación en el paso. El primer trabajo data de 1947, cuando por Germán Rodríguez Tovar se realiza nuevos

candeleros para Santas María Salomé y Cleofás, para ponerlas de pie en la trasera del paso. Al año siguiente José Sanjuán Navarro les coloca pestañas y lágrimas, realizando algún retoque. En 1949 una de las Marías vuelve a ser colocada de rodillas y así permanecen hasta que en 1963 no salen Santa María Salomé y Cleofás por no poderse restaurar sus ropas y carecer la hermandad de fondos para ello. Ese año restauró la policromía de la Magdalena Serafin Jiménez Pérez. La fisonomía del misterio, en cuanto a ubicación de imágenes y posición de éstas se recuperó en 1966, cuando Manuel Escamilla restauró a las dos Santas, aun cuando algún problema se derivaría sobre ellas cuando el propio Escamilla lo hizo de nuevo en 1967.

Por último, en la línea de restauración de los últimos años del paso de misterio, se procedió a la restauración del conjunto con criterios científicos, trabajos que desarrolló María Teresa Real Palma, retirándose capas de estuco, repintes en los ojos de la Magdalena, que resultaron ser azules los originales, volviéndose a situar el juego de manos original de cada una, y colocando nuevos candeleros, labor que se desarrolló entre julio y octubre de 2000 en el caso de la mencionada Santa María Magdalena, concluyéndose los meses siguientes con las restantes.

Visten las imágenes túnicas bordadas por las hermanas Antúnez, realizadas en 1872 y restaurados por Juan Manuel Rodríguez Ojeda en 1924, Antonio Rincón Galicia en 1963 y Mariano Martín Santonja en 2004.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

PÉREZ DEL CAMPO, Lorenzo: "Restauración de las imágenes de las Tres Marías del Misterio de las Siete Palabras: metodología y criterios de actuación", en *Siete Palabras*, n° 54, Sevilla, febrero de 2001, pp. 10-12.

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: *La Archicofradía de las Siete Palabras*. Sevilla, 2012, pp. 140-142 y 301-302







Varas procesionales

José Giuli

1876

Metal fundido y repujado

170 cm.

Hermandad de las Siete Palabras

En el proceso de reorganización de la Hermandad de las Siete Palabras se fueron construyendo paulatinamente enseres procesionales, pues es de suponer que en sus primeras salidas se llevarían insignias y varas cedidas por otras corporaciones, como era y sigue siendo usual en estos casos.

Traemos a esta exposición una muestra del juego de varas que labrase el orfebre de ascendencia inglesa José Giuli, labradas entonces para la presidencia y que aún procesionan hoy en día como acompañamiento de insignias en el cortejo de la corporación el Miércoles Santo. José Giuli adoptó ese nombre, de reminiscencias italianas, aun

cuando originalmente se llamaba Joseph Hill, y se vinculó a varias cofradías sevillanas, llegando a ser hermano de esta corporación. Tenía su taller en la calle Chicarreros, 5.

Giuli realizó algunas obras de orfebrería para distintas hermandades, y en concreto para la de las Siete Palabras, conservándose el juego de cuatro que actualmente acompañan al libro de reglas abriendo el tercer tramo del cortejo que antecede al misterio de las Siete Palabras.

La galleta representa al escudo corporativo por aquel entonces, formado por el Sagrado Corazón de Jesús, orlado por una ráfaga circular.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: *Catálogo de la exposición "Siete Palabras. Historia y devoción"*. Sevilla, 2011, p. 40.



Cruz de guía

Atribuida a Manuel Gutiérrez-Reyes y Cano

1873

Madera tallada, dorada y policromada

220 X 132 cm.

Hermandad de las Siete Palabras

La cruz es el símbolo de la Redención de Cristo sobre la humanidad. Su utilización en las cofradías sevillanas es antigua, pero no así su ubicación en el cortejo. En el origen era el estandarte, como insignia representativa, la que se situaba en la cabeza y es a comienzos del XIX cuando empieza a situarse la cruz abriendo el cuerpo de nazarenos.

En el proceso de reorganización de la Hermandad de las Siete Palabras en el siglo XIX del que Bermejo fue pieza fundamental, paulatinamente se fueron incorporaron las diversas insignias para separar los distintos tramos. Las actas de la época nos permiten conocer que por entonces se sacaban la cruz de guía, el senatus, la bandera, el estandarte, el simpecado y las bocinas. La primera cruz que se sacó en 1864 nos es descrita como “*de caoba*”, por lo cual imaginamos que se trataba de una sencilla cruz de color oscuro, puede que de la madera descrita o bien barnizada de un color que la recordase.

En 1873, coincidiendo además con la salida de la hermandad en la I República, que se verificó el Viernes Santo, se estrenaría la actual cruz, la cual fue donada por Eduardo Perrier y Manuel Gutiérrez-Reyes y Cano, éste último escultor que ocupa-

ría diversos cargos en la junta de gobierno de la hermandad, con lo cual pensamos que debió ser el autor, puesto que igualmente fue tallista, autor del dosel del altar de quinario que durante estos años se construyó, una vez la hermandad se trasladó a la parroquia de San Vicente al perder la posesión de su capilla en el convento del Carmen. El hecho de que se tratase de un donativo no nos permite conocer ni el encargo ni el pago por los trabajos, pero pensamos que Gutiérrez-Reyes pudo realizarla y Eduardo Perrier pagar los materiales.

La pieza de la que tratamos es una cruz de madera dorada, decorada a base de un sencillo dibujo entrelazado. La parte central la ocupa el escudo de la archicofradía al momento de realizarla, formado por el Corazón de Jesús, llevando ráfagas en los vértices, todo del indicado material.

En la parte superior hay una cartela con el INRI, de metal dorado, llevando asas en la parte inferior. En 1953 fue ampliada en sus dimensiones y dorada de nuevo, sin que conozcamos al autor de esta reforma y con posterioridad ha sido dorada de nuevo en 1991 por Ángel de la Feria Rodríguez y este mismo año 2013 por Enrique Castellanos Luque.

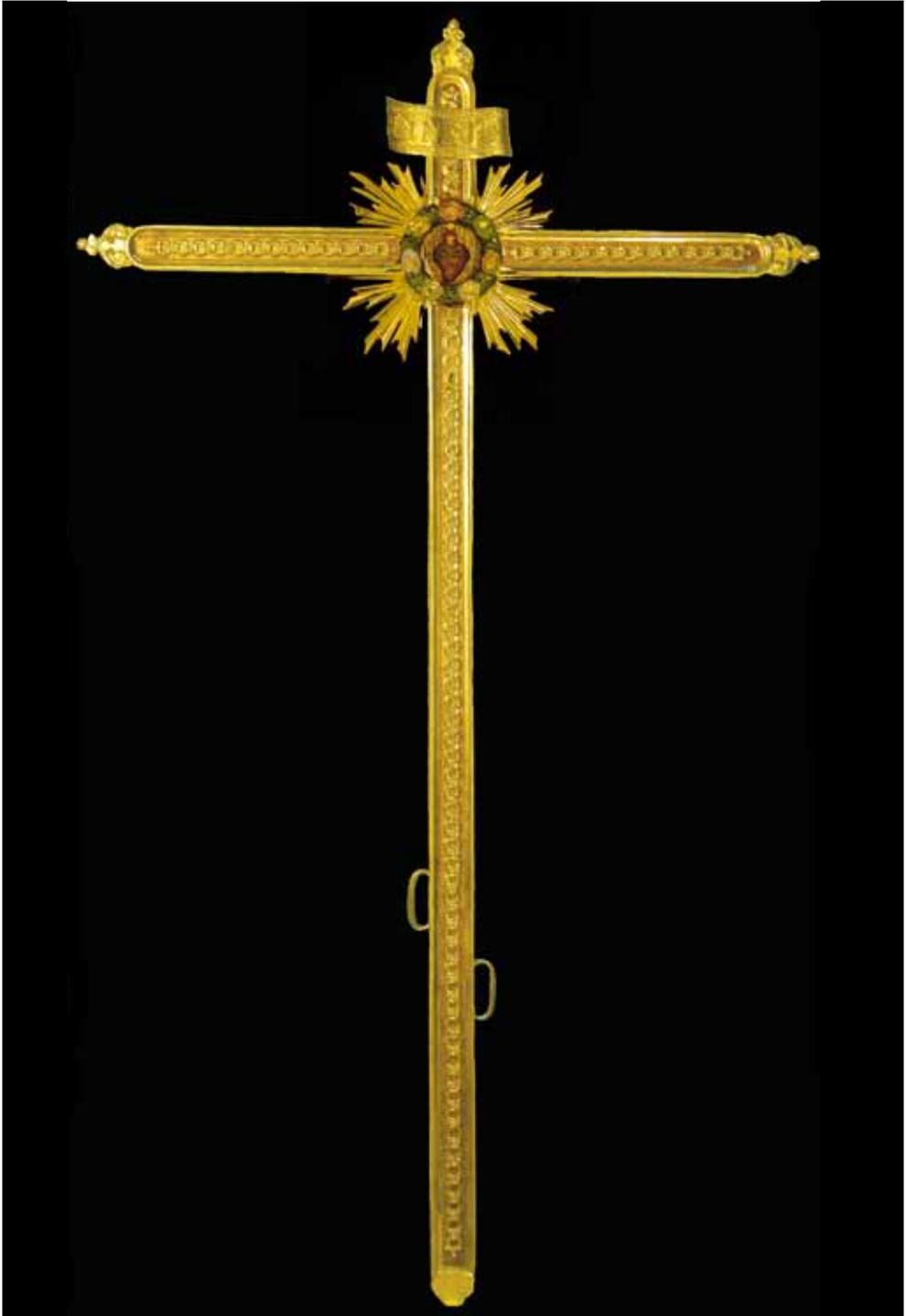
Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ RAMALLO, Víctor José: “La controvertida salida procesional de las Siete Palabras en la Semana Santa de la Primera República”, en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 624. Sevilla, febrero de 2011, pp. 131-135.

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: “Insignias procesionales de nuestra Archicofradía (I). La Cruz de Guía”, en *Siete Palabras*, nº 47. Sevilla, febrero de 1998, p. 13.

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: *Catálogo de la exposición “Siete Palabras. Historia y devoción”*. Sevilla, 2011, p. 42.



Manto de salida de la Virgen de los Remedios
 Celestino Rodés y hermanas Antúnez
 1868-1877
 Terciopelo azul pavo bordado en oro
 226 X 380 cm.
 Hermandad de las Siete Palabras

La pieza de bordado más importante del paso del misterio de las Siete Palabras es el manto de la Virgen de los Remedios. El diseño de la obra no corresponde con ninguno de los talleres que comparten autoría, ya que hay un asiento en las cuentas de la hermandad por el dibujo, por 24 reales, sin que conste quién lo ejecutó. Con posterioridad se barajan los presupuestos de Patrocinio López y Celestino Rodés, decidiéndose por este último, con taller en la Alameda de Hércules, abonándosele 2.133 reales y 3.500 entre los años 1868 y 1870.

Con posterioridad la ejecución de la pieza se paralizó, tal vez por los gastos derivados del traslado de la hermandad a la parroquia de San Vicente, al ser desalojada de su capilla en el convento del Carmen. A partir de 1872 y hasta 1875 se le ejecutan las prendas bordadas a las restantes imágenes del misterio y ya en 1877 se concluirían los trabajos del manto, pagándose 5.100 reales a Josefa Antúnez. Pese a que en esta época era siempre Josefa la que firmaba los recibos, hemos de considerar la participación de su hermana Ana, menor que ella, también en los trabajos. De hecho en los últimos años de producción del taller, que tuvo sede tanto en la calle de la Borceguinería (actual Mateos Gago) como en la Huerta del Zapillo (extramuros de la muralla de la Macarena, en la actual zona de la calle Sánchez Perrier), era Ana la que firmaba los recibos, como lo hizo con los paños de las bocinas de esta misma hermandad, en 1893. Josefa Antúnez de Muñiz, como firmaba, al estar casada con

Antonio Muñiz, que en alguna ocasión también era quien recibía las cantidades en nombre de su esposa y su cuñada, fue hermana de las Siete Palabras, llegando a desempeñar el cargo de camarera de la imagen de Santa María Magdalena.

La pieza presenta varias singularidades, ya que es el primer manto que se borda en Sevilla con un dibujo que abarca a toda la superficie. A base de tallos entrelazados y que se van bifurcando por la obra, partiendo de una gran jarra central situada en la parte baja, se completa el bordado de todo el terciopelo, circundando toda el manto una orla perimetral.

A partir de 1947 se introducen una serie de reformas en el paso de misterio de las Siete Palabras, entre ellas la sustitución del manto por otro de terciopelo azul liso, al que en 1953 se le colocaron algunas estrellas sueltas bordadas.

Por recomendación de José Sebastián y Banderán, que llegó a ser director espiritual de la Hermandad del Rosario de San Vicente y consecuentemente tras la fusión de ésta primero con la Hermandad Sacramental y luego con la de las Siete Palabras, seguir vinculado a la corporación, se recuperó el paso de misterio en su concepción primitiva, alterada durante más de una década, y en 1963 el manto, tras haber sido restaurado por Antonio Rincón Galicia, volvió a salir. De nuevo fue restaurado en 1998 por Fernández y Enríquez, que recuperaron el dibujo en su concepción original, ya que había sido algo alterado.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: "Febrero a septiembre de 1998", en *Siete Palabras*, nº 46. Sevilla, octubre de 1998, pp. 9-12.

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: *Catálogo de la exposición "Siete Palabras. Historia y devoción"*. Sevilla, 2011, p. 48.



Saya de salida de la Virgen de los Remedios

Atribuida a las hermanas Antúnez

¿1874?

Terciopelo burdeos bordado en oro

108 X 113 cm.

Hermandad de las Siete Palabras

Pese a que se ha considerado siempre como obra segura de las afamadas bordadoras, autoras del resto de las prendas del paso de misterio, con motivo de la exposición que en el mismo Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla se celebró, tuvimos la ocasión de demostrar que no existe certeza. Como en tantas otras cosas, se toma un dato sin comprobar y se repite y copia tantas veces que se da por cierto, sin que haya documento que lo corrobore.

Se pensaba que la saya estaba fechada en 1868, pero en las cuentas de la hermandad de ese año hay solo un recibo por la compra de terciopelo morado, pero no de su bordado. Por otro lado, en un acta de 1874 se menciona el estreno del “*vestido de la Virgen*”, pero en las cuentas de ese ejercicio el dato no viene refrendado, ya que simplemente existen pagos por el acabado del mantolín de San Juan y su túnica. No parece lógico que si ese mismo año las Antúnez cobrasen por la ejecución de la ropa de San Juan, no lo hiciesen por la saya de la Virgen.

Manejando varias hipótesis podríamos pensar en que la saya fuese producto de una donación, tal vez por las propias bordadoras o del propio José Bermejo. Dicha donación se pudo producir en dos momentos, o bien antes de que empezasen a realizar los trabajos en las prendas de las imágenes del paso (que se produjo en 1872), o a la conclusión de éstos, al concluirse el manto (1877). Tenemos que tener en cuenta que las

Antúnez hasta 1872 eran unas absolutas desconocidas, y que gracias a estos trabajos y al posterior manto de la Soledad también presente en esta exposición y en el que Bermejo tuvo también una participación destacada, comenzaron a introducirse en un mercado donde talleres como los regentados por Patrocinio López o Teresa del Castillo estaban en pleno auge.

Por otro lado, hay que tener en consideración que dentro de la estética del paso, la saya es el elemento que menos visibilidad tiene y no es descartable tanto que las Antúnez se ofreciesen a realizar desinteresadamente la prenda para darse a conocer, sabedores todos de que si el resultado no era óptimo no se notaría demasiado, como que se dejase para el final la confección de esta saya por ser la de menos importancia a la hora de completar los bordados.

El estilo de los bordados está claramente en la línea del resto de los del paso, incluso con algunos grafismo muy comunes en sus trabajos, como algunas piezas presentes igualmente en el resto de las prendas de las imágenes del misterio.

En el proceso de reformas que sufrió el paso a mediados del siglo pasado, la saya también quedó inexplicablemente en desuso, al ser sustituida por una blanca en 1951. En 1963 fue de nuevo vestida en la salida procesional, tras haberla restaurada Antonio Rincón Galicia y de nuevo en 1992 por Juan Antonio Curquejo Morales, incorporándole un nuevo cingulo a juego.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: “Enero a octubre de 1993”, en *Siete Palabras*, nº 30. Sevilla, diciembre de 1998, pp. 7-9.

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: *Catálogo de la exposición “Siete Palabras. Historia y devoción”*. Sevilla, 2011, p. 50.



PRÁXEDIS SÁNCHEZ MELLADO

Candelabros del paso de misterio de las Siete Palabras

Joaquín Díaz, diseño de Ricardo Reguera

1881

Madera tallada y dorada

X cm.

Hermandad de las Siete Palabras

Como buen cofrade, Bermejo sabía los pasos que había que dar para conseguir que una corporación a la que sus pocos y veteranos hermanos tenían prácticamente sumida en el olvido, pudiera rehabilitarse y llegar a buen puerto el propósito el intento de su reorganización. De ahí que la salida procesional se marcaba como un objetivo a conseguir a corto plazo, sin obviar los cultos internos, de hecho ya en 1860 comenzó a celebrarse el quinario, que ni siquiera las reglas de la hermandad preveían. La salida de 1864 tuvo tintes casi épicos, pues al intento frustrado de hacerlo el año anterior, para el que se recaudaron fondos y el propio Bermejo dio un generoso donativo, sucedió por fin la del indicado año, en que se pidió todo prestado (paso, túnicas, insignias y hasta todas las imágenes menos la del Cristo y la nueva de San Juan).

Paulatinamente, la junta de gobierno presidida por Bermejo se encaminó a lograr unos enseres propios y dignos de la hermandad, que fueron realizándose de forma progresiva. En 1865 se estrenó un paso de sencillas líneas, pues era la pieza más difícil de seguir pidiendo prestada, y que llevó al misterio hasta el Miércoles Santo de 1880. En esos quince años se ejecutaron imágenes, prendas bordadas, orfebrería..., pero faltaba un paso de mejor ejecución, de ahí que en 1879 comenzasen los trabajos encaminados a realizarlos. Para ello se encargó a Joaquín Díaz el diseño de unas andas neobarrocas, de línea recta y canasto abombado, con cartelas en las esquinas y en el centro de cada lado del

canasto, que se caló para permitir la ventilación a los costaleros, de ahí que inicialmente careciese de respiraderos. La iluminación de las andas provenía de seis airoso candelabros, de los que traemos una pareja a la exposición, los cuales tenían inicialmente seis brazos en los de las esquinas y tres en los del centro de cada costado.

De la hechura se encargó Ricardo Reguera, co-criendo el dorado inicial a cargo del sobrino del propio Bermejo y mayordomo de la corporación, Francisco de Paula Morales y Bermejo, mientras que toda la parte de herrería, muy importante sobre todo tratándose de estos elementos, cuya estructura interior se realiza en metal, fue realizada por Fernando Malpica, quien tal vez tuviese que ver con Mauricia Malpica, esposa de su hermano Antonio.

Formalmente los candelabros tienen una línea muy característica en el partiendo de una base curvada que forma una voluta los distintos brazos se rizan en la misma dirección. De esa forma se salva la estrechez del tamaño de la puerta de San Vicente y la base del candelabro no entra demasiado dentro de un paso con tantas figuras, siendo la solución técnica estéticamente acompañada de unas palmas que lo decoran.

Los candelabros han sufrido varias restauraciones y dorados, siendo la más importante la que le suprimió el sexto brazo, situado en el centro de la parte interior, si bien éste era de menor tamaño a los restantes y sin decoración, lo cual realizó José Gallego en 1924.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

RODA PEÑA, José: "El paso procesional. Talla, dorado y escultura decorativa", en *Sevilla Penitente*, T. II. Sevilla, 1995. p. 44

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: "Los pasos del misterio de las Siete Palabras (I)", en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 462. Sevilla, agosto de 1997, pp. 49-55.



Manto de salida de la Virgen de la Soledad

Josefa Antúnez

1867-1875

Terciopelo negro bordado en hilo de oro a realce

475 x 234 cm.

Hermandad de la Soledad

Después de la rehabilitación de la hermandad de la Soledad protagonizada por José Bermejo en 1860, y su dirección como mayordomo los tres primeros años, tras breve retirada por enfermedad, se reincorporó a la Junta de gobierno como diputado en 1866. El día 3 de junio fue nombrado miembro de una comisión junto con otros oficiales con el objeto de ejecutar un manto para la Virgen de la Soledad. En el siguiente cabildo celebrado el 15 de junio fue nombrando secretario primero, dejando vacante el cargo de diputado, siendo sustituido curiosamente por Antonio Muñiz, es decir, el marido de la bordadora Josefa Antúnez. El 16 de septiembre se habían recaudado 1.303 reales para la obra, y el 27 de enero se informó que estaban bordadas las partes delanteras del manto, que fue estrenado el Viernes Santo 19 de abril de 1867. Parece fuera de toda duda que la autora de esta obra fue Josefa Antúnez, toda vez que en la edición del periódico *El Porvenir* del 28 de marzo de 1867 se informó que la bordadora era «*la Señora de Muñiz*», que en otras ocasiones firmaba como «*Josefa Antúnez de Muñiz*».

A final de ese año José Bermejo como secretario reflejó en las actas de un nuevo «*convenio hecho con la Artista que bordó el manto y aunque se consideró empresa superior a la posibilidad actual de la Corporación fue aprobado*». Además de aportaciones económicas para el bordado el 16 de febrero de 1868

se trató de la deuda que tenía la hermandad con José Bermejo del tiempo de su mayordomía, pero él «*por su propia voluntad y espontáneamente renunció a favor de la hermandad el débito indicado*» hecho que repercutiría en la finalización de la obra. El 4 de marzo se trató en cabildo de los 2.500 reales que se debían y de la necesidad de realizar un contrato final con «*las bordadoras*», por lo que es plausible pensar que a Josefa Antúnez se le había unido su hermana Ana.

El precipitado abandono en 1868 de la parroquia de San Miguel provocado por la *Revolución Gloriosa*, obligó a la hermandad a invertir en la obra de su nueva capilla en San Lorenzo, lo que retrasó la culminación del manto, que finalmente sucedió en 1875.

Constan documentadas las restauraciones de Guillermo Carrasquilla Rodríguez en 1954 y la de Rosario Bernardino en 1988.

En la obra se aprecian dos partes diferentes, resultado del largo periodo de ejecución. Las vistas delanteras están formadas con piezas de mayor tamaño, con decoración a base de hojarasca y pequeñas flores. En la parte central del manto se presentan cinco soles, y a su alrededor un diseño sencillo a base de hojas sueltas. En el perímetro hojas de gran tamaño se entrelazan a través de finos tallos rodeados de hojarasca menor.

Ramón Cañizares Japón

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael: «Josefa Antúnez, probable autora del manto de la Virgen de la Soledad de San Lorenzo» en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, N.º 467, Sevilla, enero de 1998, pp. 63-65;

ÍDEM: «Manto de salida» en *Catálogo de la Exposición del 450 Aniversario de la Hermandad de la Soledad*, Sevilla, 2007, p. 148.



Saya de salida de la Virgen de la Soledad

Anónimo

1885

Terciopelo negro bordado en hilo de oro a realce

105 x 50 cm.

Hermandad de la Soledad

José Bermejo no perteneció a la junta de gobierno de la Soledad durante el periodo que la gobernó José Lamarque de Novoa. Al final de esta etapa en el cabildo preparatorio de la salida procesional de 1884 se dio noticia como la camarera Carmen Astolfi Pinto se comprometió a costear el terciopelo de una nueva saya por estar la existente en mal estado. Ese Viernes Santo salió la cofradía a las cuatro de la tarde de San Lorenzo con recorrido de ida y vuelta efectuado por las calles Conde de Barajas y Palmas, con la novedad de que la imagen de la Virgen de la Soledad se situaba bajo «*un doselete con tallados y esculturas*». Existe una fotografía del paso realizada probablemente en ese día, o quizás en años posteriores, en el cual la Virgen presenta una saya de hojarascas pero simétrica, cuyo dibujo se corresponde a la de color burdeos de la Virgen del Subterráneo que fue pasada en 1995 por José Ramón Paleteiro.

La inexistencia de libros de cuentas de este periodo, así como recibos de pago, nos impide precisar más sobre la saya estrenada en 1885. En concreto se presentó el Miércoles Santo 1 de abril con la presencia de Carmen Astolfi, promotora de la ejecución de la prenda, e Ignacio Garrido y Pascual López que además de aceptar los cargos de consiliares donaron 300 y 100 reales respectivamente para la referida saya.

La saya de salida de la Soledad guarda un dibujo asimétrico de grandes hojas vegetales propio de las piezas de la época. Existe otra prenda de dibujo

muy parecido que realizó Juan Manuel Rodríguez Ojeda a finales de siglo XIX para la Virgen de Regla de los Panaderos, hermandad de la cual era oficial de Junta. La relación de Juan Manuel con las hermanas Antúnez podría abrir la hipótesis de que fuera una consecución de la obra del manto de la Soledad finalizado en 1875 por dichas bordadoras. No obstante consta en el acta de 17 de enero de 1897 como doña Justina Lloset había regalado terciopelo negro para otra saya para la Virgen, hecho que permite abrir aún más hipótesis.

Por último indicar que si efectivamente la saya es la que se estrenó en 1885 podría tener fundamento alguna antigua atribución sobre la realización de bordados para la Hermandad de la Soledad por parte de Teresa del Castillo con diseño de su marido Antonio del Canto, puesto que poco antes Juan Rossy reformó el paso (1881) y ejecutó el dosel (1884), y hay que tener en cuenta la colaboración de estos tres artistas en obras de algunas hermandades, siendo el caso más claro de esta triple intervención los trabajos realizados en esta época para la Hermandad del Santo Entierro. Esta teoría se ve quizás aún más corroborada por la solicitud que en 1874 José Lamarque de Novoa realizó el 20 de noviembre en nombre de la hermandad de la Soledad a la Cofradía del Santo Entierro, pidiendo piezas del antiguo paso de la Virgen de Villaviciosa, que había sido remodelado ese año.

La saya fue pasada a nuevo terciopelo negro por Rosario Bernardino en 1985.

Ramón Cañizares Japón

BIBLIOGRAFÍA

CAÑIZARES JAPÓN, Ramón: *La Hermandad de la Soledad. Devoción, Nobleza e Identidad en Sevilla (1549-2006)*, Córdoba, 2007, pp. 209/329.



Cruz de guía

Ebanistería Baena

1888.

Madera tallada y metal dorado

222 x 128 cm.

Hermandad de la Soledad

José Bermejo tras dar el impulso inicial de la rehabilitación de la Hermandad de la Soledad en 1860 la dirigió desde la mayordomía en los primeros años, y tras breve ausencia de la Junta de gobierno volvió ocupando el cargo de secretario primero desde 1866 a 1871, momento en el que falleció Rafael Manso, IV marqués de Rivas del Jarama, su compañero en el resurgimiento soleano.

Entonces apareció la figura del poeta y diplomático José Lamarque de Novoa que debió eclipsar en cierta forma aquellos primeros años tras la rehabilitación, pues impuso nuevos criterios en su llegada, entre los que destaca la ejecución de unas nuevas andas, a las que se le añadirían años después un dosel, desapareciendo así al paso de palio. En esta década gobernada por Lamarque (1874-1885) es relevante que abandonaron la junta de gobierno tanto José Bermejo como José Luis Guerra y Guzmán, que había llegado a ser teniente de hermano mayor durante cinco años (1866-1871) por lo que entrevemos quizás una cierta confrontación. Lo cierto es que una vez que dimitió Lamarque como hermano mayor regresaron tanto José Bermejo como José Luis Guerra a la mesa de gobierno soleana en 1886. Éste fue nombrado el año siguiente hermano mayor, cargo que desempeñaría hasta su muerte sucedida en 1897.

Una de las características fundamentales del período de gobierno de José Luis Guerra fue que

se rodeó en la junta de gobierno de miembros de su familia, y ese primer año de 1887 ya apareció su hijo Antonio compartiendo la secretaría precisamente junto a un anciano José Bermejo. Parece que en estos años José Luis Guerra soportó la economía de la hermandad, siendo de resaltar como donó la cruz de guía en 1888, realizada en el taller de Ebanistería Baena que estaba situado en la esquina de Aponte y Trajano, muy cerca de su domicilio particular situado en la plaza del Duque número 15.

La cruz de guía se estrenó el Viernes Santo 30 de marzo de 1888, es decir el último que Bermejo vio en la calle a la Virgen de la Soledad. Está realizada en madera con un sencillo diseño que deja huecos los brazos la cruz, que son recorridos por un calabrote de metal dorado. En la intersección de los brazos se sitúan los símbolos soleanos de la corona de espinas y los tres clavos, así como cuatro rayos o resplandores.

Se conserva en el archivo de la hermandad el recibo firmado por Juan Baena, de las 150 pesetas que abonó el hermano mayor José Luis Guerra, que incluía además de la cruz una funda para la misma.

Esta insignia abrió los cortejos procesionales de la hermandad de la Soledad hasta 1972. El siguiente año se estrenó la actual cruz de guía que sigue el diseño de esta de 1888, aunque el calabrote y otras piezas metálicas se labraron en plata de ley.

Ramón Cañizares Japón

BIBLIOGRAFÍA

CAÑIZARES JAPÓN, Ramón: *La Hermandad de la Soledad. Devoción, Nobleza e Identidad en Sevilla (1549-2006)*, Córdoba, 2007, pp. 209-211 y 221.



Saya de salida de la Virgen de la Encarnación

Carmen Capmany Gómez

1888

Tisú de plata blanco bordado en oro

105 x 50 cm.

Hermandad de la Cena

Tan solo veinte días antes de su fallecimiento José Bermejo abonaba, como mayordomo de la Esclavitud de la Encarnación, de la iglesia de Nuestra Señora de Consolación (los Terceros) a Pascual Capmany, representando a su hija Carmen, 951 reales por la ejecución de la saya que suele lucir la imagen en su salida procesional.

Como en tantas otras hermandades en las que Bermejo formó parte, su labor fue fundamental para rehabilitar a una corporación que pasaba por momentos delicados. Él y algunos de sus más directores colaboradores en otras corporaciones ingresaron en la misma en 1873, y además del cargo de mayordomo, Bermejo fue también secretario y archivero, pero los doce últimos años de su vida se ocupó de las finanzas de la esclavitud.

El escaso ajuar de que disponía la imagen hizo que se encargara a la entonces novel Carmen Capmany, que contaba con dieciocho años de edad, pero que disponía del aval que suponía el que su padre Pascual formase parte de la junta de gobierno de la propia esclavitud y fuese capiller de la misma.

De la misma forma que las hermanas Antúnez tuvieron su primer encargo importante, al menos conocido hasta ahora, de la mano de José Bermejo en la Hermandad de las Siete Palabras, Carmen Capmany, que años más tarde bordase el conjunto de manto y palio para la Virgen de la Merced, de la Hermandad

de Pasión, igualmente gozó de una oportunidad gracias al arrojado de Bermejo, que por otra parte también vería como mayordomo con buenos ojos el presupuesto de la novel artista, seguramente mucho más barato que el que podían emitir talleres ya consagrados.

El material para esta saya, inicialmente con raso blanco como soporte, fue adquirido por la corporación en el comercio *Entrambasaguas*, ubicado en la calle Francos, 15-23 y San Isidoro, 1, gastándose 57 reales por seis varas de raso blanco, siete varas de brillantina, tres varas y media de entretela y media de bayeta paji-za, según consta en las cuentas presentadas por Francisco de Paula Morales y Bermejo, sobrino de nuestro personaje, al cabildo celebrado el 28 de enero de 1889.

Formalmente la pieza se encuadra en el estilo predominante de la época, una gran rama que se va ramificando ocupa toda la pieza, presentando una distribución asimétrica, más patente en el arranque del dibujo en la parte inferior.

La saya fue restaurada en 1998 por José Ramón Paleteiro Bellerín, sustituyendo el soporte original por tisú de plata blanco.

Como es sabido, la Esclavitud de la Encarnación se fusionó con la Hermandad de la Cena, siendo destacable el hecho de que a pesar de que esta exposición coincide en el tiempo con los cultos y salida procesional de la imagen, ha tenido a bien su junta de gobierno ceder la saya para esta muestra.

Rafael Jiménez Sampedro

BIBLIOGRAFÍA

DELGADO ABOZA, Francisco Manuel: "La Esclavitud de Nuestra Señora de la Encarnación del antiguo convento de los Terceros de Sevilla", en *Actas del V Simposio sobre hermandades y cofradías de Sevilla y su provincia*. Sevilla, 2004, pp. 213-214.

IDEM: "José Bermejo y Carballo: una figura vital para la Esclavitud de Nuestra Señora de la Encarnación de los Terceros", en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 655. Sevilla, septiembre de 2013, pp. 675-679.



Atril
Felipe de Azcona
1842
Metal plateado
33 x 40 x 24 cm
Hermandad del Valle

El 24 de diciembre de 1842, por mano del mayordomo de la Hermandad del Valle, a la sazón Joaquín Díaz y Burgos, se pagaron 3.600 reales al orfebre Felipe de Azcona, “*por la hechura de seis candeleros, dos atriles y una cruz plateadas de metal*”, elementos destinados a las celebraciones litúrgicas más solemnes de la cofradía, en especial su renombrado Septenario Doloroso, que permanecen afortunadamente en uso.

Sabemos que Felipe de Azcona se examinó como maestro platero en 1822, militando como cofrade de la hermandad gremial de San Eloy, al menos hasta 1866. Bermejo le concede la autoría, que después hemos podido refrendar documentalmente, de la peana de cobre plateado del paso de palio de la Virgen de la Merced, de la Hermandad de Pasión, estrenada el Jueves Santo de 1853.

El atril que aquí se expone, así como su correspondiente pareja y el juego de cruz de altar y seis candeleros, responden al estilo neoclásico imperante en la orfebrería sevillana de la primera mitad del siglo XIX, lo que se aprecia tanto en su estructura cuanto en su repertorio ornamental. Presenta un frente de perfil mixtilíneo con dos potentes concavidades laterales, decorándose el fondo con una labor

de escamas, típicamente neoclásica, como también lo es el pabellón de guirrnaldas y ramas que coronan la composición. En el centro, sendas palmas abrazan una ráfaga de rayos biselados en la que se inserta el escudo de la hermandad, conformado por el de la casa real española –dado que a la cofradía le fue concedido el título de Real por parte de Carlos IV el 13 de enero de 1808– y el de su santidad Pío VII –que le otorgó el timbre de Archicofradía el 16 de diciembre de 1817–, surmontados por la Cruz de San Juan de Jerusalén, sobrecargada de una corona de espinas y una caña travesera, emblema que nos recuerda que la Hermandad del Valle está agregada a la Basílica de San Juan de Letrán en Roma. En el faldón inferior de la pieza, de contorno ondulante, aparecen de nuevo el escamado, las palmas y ramas, llevando al centro una cartela que recuerda la forma de un escudo suizo, donde se encierra el corazón llameante de María atravesado por un puñal, símbolo de sus dolores. En la cara trasera, donde continúan desplegándose motivos recurrentes de la platería sevillana del período neoclásico, aparece encerrada entre orgánicas tornapuntas la fecha de ejecución de la obra, 1842, corroborando lo que la documentación ya nos garantizaba.

José Roda Peña

BIBLIOGRAFÍA

RODA PEÑA, José: “La Hermandad del Valle en la parroquia de San Andrés (1829-1892). Aspectos artísticos”, en *IV Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su provincia*. Sevilla: Fundación Cruzcampo, 2003, p. 222.

MEJÍAS ÁLVAREZ, María Jesús: “Plata y plateros de la Hermandad del Valle”, en *La Hermandad del Valle de Sevilla. Patrimonio cultural y devocional*. Sevilla: Fundación El Monte, 2003, pp. 145 y 148.



Saya de los soles de la Virgen del Valle

Teresa del Castillo

1879

Bordada en oro sobre terciopelo azul

150 cm.

Hermandad del Valle

José Bermejo y Carballo, cuando describe en sus *Glorias Religiosas de Sevilla* el paso de palio de la Virgen del Valle, nos comenta que “*La Señora vista una hermosa túnica de terciopelo azul y manto de igual tela, color granate, ambas prendas ricamente bordadas de oro, como asimismo las vestiduras del Evangelista y la Magdalena; todo ejecutado por la eminente artista ya indicada [Teresa del Castillo], a expensas de la generosidad y ferviente celo del referido Sr. Teniente de Hermano Mayor, el que además ha costeado por completo el paso de la Santísima Virgen, con sus objetos y adornos*”.

El teniente de hermano mayor al que alude tan elogiosamente Bermejo no era otro sino el presbítero Manuel Marrón y Aguilar, para más señas canónigo tesorero del cabildo catedralicio hispalense y uno de los capellanes de la Real Maestranza de Caballería, que desde luego se comportó como un munificente mecenas de la Hermandad del Valle durante el último cuarto del siglo XIX, movido de su acendrada devoción a la imponderable Dolorosa del Jueves Santo.

La “*túnica de terciopelo azul*” se identifica, sin duda, con la que hoy se conoce como saya de los soles, y se estrenó en la salida procesional de 1879, habiendo siendo bordada por Teresa del Castillo, si-

guiendo presumiblemente un diseño de su marido Antonio del Canto. Ese mismo motivo ornamental que da nombre a la saya también formaba parte del repertorio decorativo que salpicaba la superficie del manto con el que hacía juego, que ya no se conserva. Se trata de unos botones o *soles* bordados en lentejuelas, con los rayos delineados con finos hilos de oro.

Como en otras piezas textiles de la misma tipología y antigüedad, nos hallamos ante una saya o “*túnica*” enteriza, es decir, donde las mangas, el cuerpo y la falda forman una sola pieza. El tejido base es un terciopelo de seda azul prusia, bordado en oro. Sobre una estrecha greca inferior se alzan tallos y hojas de acanto con estilizadas ramificaciones florales –lirios, azucenas y jazmines, de rica simbología mariana– y hojas de variado diseño, dejando paso en el resto de la prenda a los característicos soles que tanta personalidad le brindan.

En el taller que el bordador Jesús Rosado Borja regenta en la ciudad de Écija se llevaron a cabo los trabajos de restauración y pasado a nuevo soporte de esta saya, finalizados en el año 2002, para que pudiera lucir esplendorosa en los cultos de la coronación canónica de Nuestra Señora del Valle.

José Roda Peña

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEJO Y CARBALLO, José: *Glorias Religiosas de Sevilla*. Sevilla: Imprenta y Librería del Salvador, 1882, p. 177.
- GONZÁLEZ, I.: “Estrenos para una coronación. Jesús Rosado, pulcritud en el bordado”, en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, 2002, nº 525, p. 19.
- MAÑES MANAUTE, Antonio: “El bordado, una brillante exposición ornamental y simbólica”, en *La Hermandad del Valle de Sevilla. Patrimonio cultural y devocional*. Sevilla: Fundación El Monte, 2003, pp. 177-180.



Túnica del Señor con la Cruz al Hombro

Teresa del Castillo

1880-1881

Bordada en oro sobre terciopelo morado

161 cm.

Hermandad del Valle

La estación de penitencia protagonizada por la Hermandad del Valle en 1881 contempló el estreno de una prenda excepcional: la túnica de Nuestro Padre Jesús con la Cruz al Hombro, debida al tándem formado por el pintor Antonio del Canto y su esposa la maestra bordadora Teresa del Castillo, autores respectivamente del diseño y de su bordado sobre terciopelo morado.

En un principio, la corporación sopesó la posibilidad de pasar a un nuevo tejido los bordados de la túnica anterior, pero en el cabildo celebrado el 4 de abril de 1880 ya se desechó dicha idea, dada *“la pequeñez del dibujo que tiene, pues no solo se perdería mucha parte de este, sino que no es posible enriquecerla”*. Además, se pone en conocimiento de los oficiales las facilidades de pago que estaba dispuesta a conceder Teresa del Castillo. Tras haber consultado la documentación pertinente, que publicamos en su momento, estamos en condiciones

de certificar que la nueva túnica tuvo un coste de 23.200 reales, sufragado en gran medida gracias a una suscripción abierta entre un numeroso grupo de hermanos. Las sucesivas liquidaciones, en mensualidades de 500 o 400 reales, se dilataron hasta 1884, si bien a partir del mes de mayo de 1881, a consecuencia de la muerte de Teresa, figura como receptor de las diferentes cantidades su marido Antonio del Canto.

Ciertamente, es una pieza esplendorosa, de gran vuelo, configurada por una trama de finos tallos espinosos, de evidente simbolismo pasionario, sobre los que se desarrolla una dinámica composición de cintas y hojas de acanto en pertinaz juego de curvas y contracurvas. Los bordados fueron restaurados y pasados a un nuevo terciopelo de seda morado en el taller astigitano de Jesús Rosado Borja, culminando su trabajo para la Semana Santa de 2002.

José Roda Peña

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEJO Y CARBALLO, José: *Glorias Religiosas de Sevilla*. Sevilla: Imprenta y Librería del Salvador, 1882, p. 176.
- MAÑES MANAUTE, Antonio: “Esplendor y simbolismo en los bordados”, en *Sevilla Penitente*. T. III. Sevilla: Editorial Gever, 1995, p. 282.
- FERRERAS ROMERO, Gabriel y MONTERO MORENO, Araceli: “Túnica de Nuestro Padre Jesús con la Cruz al Hombro”, en *Juan Manuel, el genio de Rodríguez Ojeda*. Sevilla: Diario de Sevilla, 2000, pp. 94-95.
- JIMÉNEZ, R.: “Valle. Restauración de la túnica de salida”, en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, 2002, nº 516, p. 11.
- RODA PEÑA, José: “La Hermandad del Valle en la parroquia de San Andrés (1829-1892). Aspectos artísticos”, en *IV Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su provincia*. Sevilla: Fundación Cruzcampo, 2003, pp. 232-233.
- MAÑES MANAUTE, Antonio: “El bordado, una brillante exposición ornamental y simbólica”, en *La Hermandad del Valle de Sevilla. Patrimonio cultural y devocional*. Sevilla: Fundación El Monte, 2003, pp. 162-165.



Paños de bocinas

Teresa del Castillo (atribución)

Hacia 1878-1879

Bordado en oro sobre terciopelo morado y rojo

50 x 56 cm.

Hermandad del Valle

Aunque Bermejo afirmara en sus *Glorias Religiosas de Sevilla* que la Hermandad del Valle volvió a efectuar su estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral el Jueves Santo de 1878, después de cuarenta y seis años sin verificarla, lo cierto es que dicho acontecimiento se produjo en la Semana Santa de 1879. Sí enfoca perfectamente el alcance patrimonial de esta histórica salida, al certificar que “*en este acto, todo se puede decir que se estrenó, pues los restos de los pocos efectos que conservara de lo antiguo fueron compuestos, restaurados y casi contruidos de nuevo*”.

Entre tales estrenos puede que se encontraran los paños de bocinas que aquí se muestran, correspondientes a los pasos del Cristo de la Coronación de espinas y del Señor con la Cruz al Hombro. El único indicio documental que hemos logrado hallar, a este respecto, en el archivo de la corporación, es un apunte contable del 3 de abril de 1879, por el que se pagaron 150 reales a Manuel Espejo “por la trompeta del Judío y dos Bocinas de nazareno”. Se está haciendo referencia, naturalmente, a los elementos metálicos, no a los paños que pendían de ellos, que no aparecen citados en ningún otro asiento. Puede suponerse que, al hablarse en el mismo recibo de la “trompeta del Judío”, estas bocinas correspondieran a las que acompañaban al paso de misterio que esce-

nifica el encuentro entre el Nazareno con la Verónica y las santas mujeres de Jerusalén. También podría manejarse como hipótesis que las bocinas del paso de la Coronación de Espinas se realizaran el año anterior, en 1878, pues sabemos que todo el conjunto, esto es, el canasto y las esculturas que conformaban este misterio, quedaron expuestos a la veneración pública durante el Jueves y el Viernes Santo –de sol a sol, recalca una crónica periodística– en la capilla de San Andrés, sita en la calle Orfila.

Nada tiene de extraño que dichos paños de bocinas hayan sido atribuidos a Teresa del Castillo, pues ella fue la artífice a quien la Hermandad del Valle encomendó el bordado de las principales prendas textiles que se estrenaron durante estos años y los siguientes, utilizando para ello los diseños suministrados por su esposo el pintor Antonio del Canto. En el caso que nos ocupa, el dibujo de las grecas es exactamente el mismo para los dos juegos de paños, como también las técnicas y materiales empleados en su confección; cambia, eso sí, el color del terciopelo: rojo para el Cristo de la Coronación, y morado en el caso del Nazareno, así como la heráldica que campea en uno y otro: el escudo de la cofradía en el primer paso y el del cardenal Cervantes en el segundo.

José Roda Peña

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo de la Hermandad del Valle. *Documentación 1875-1880*.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEJO Y CARBALLO, José: *Glorias Religiosas de Sevilla*. Sevilla: Imprenta y Librería del Salvador, 1882, p. 174.
 MAÑES MANAUTE, Antonio: “El bordado, una brillante exposición ornamental y simbólica”, en *La Hermandad del Valle de Sevilla. Patrimonio cultural y devocional*. Sevilla: Fundación El Monte, 2003, pp. 153-154.



José Bermejillo



Se acabó de imprimir este catálogo el día 24 de septiembre de 2013, festividad de Nuestra Señora de la Merced, una de las advocaciones marianas de las que fue devoto José Bermejo y Carballo, y cuya imagen donó a su Hermandad de Pasión.

Llevaba faltando de este mundo ciento veinticinco años y diecinueve días.

A.M.D.G. et B.V.M.

NOSDO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Fiestas Mayores